EL CASTILLO DE NAIPES.

27

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elcastillodenaip00coup_0

EL CASTILLO DE NAIPES,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JUAN DE COUPIGNY.

Representada por primera vez en el teatro de Variedades el dia 17 de Marzo de 1863.

El distinguido actor D. José Valle, [illegible]

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5531

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1863.

PERSONAJES.	ACTORES.
PILAR	Doña Cármen Berrobianco.
CASIMIRA	Doña Josefa Hijosa.
JULIANA	Doña Felipa Orgaz.
MIGUEL	D. Julian Romea.
D. TORCUATO	D. Francisco Oltra.
JOSÉ	D. Emilio Mario.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL CORONEL

DON FEDERICO FERNANDEZ SAN ROMAN.

EN TESTIMONIO DE ANTIGUA Y SINCERA AMISTAD.

Juan de Coupigny.

722302

ACTO PRIMERO.

La escena es en Madrid, en casa de D. Torcuato. Sala elegantemente amueblada. Una puerta al foro y dos laterales. Al alzarse el telon, Pilar está mirándose en un espejo: Casimira á su lado.

ESCENA PRIMERA.

PILAR, CASIMIRA.

PILAR. ¿Qué te parece? ¿estoy bien?
CASIM. Encantadora, Pilar.
PILAR. ¿No encuentras que hace el vestido
muy poco bulto?
CASIM. No tal.
Ponte esta flor mas en medio.
(Hace ademan de arreglársela.)
PILAR. ¡Ocurrencia singular!
¿Quieres que lleve á manera
de penacho?... ¡Quita allá!
¡que has de tener tan mal gusto!
CASIM. Pues mira, en Ciudad-Real
todas me tienen envidia,
porque no saben llevar
el peinado como yo.
Y si no mira, ¿qué tal?
PILAR. Tú te has empeñado en eso,

¿qué he de hacer mas que callar?
Á ser yo tu peluquero
no te pondria en verdad
esos tufos y esos lazos...
con los que tan rara estás.
Cuando una muchacha es guapa
no tiene necesidad
de esas cosas.

CASIM. (Con gazmoñeria.) Muchas gracias:
favor que me haces.

PILAR. (Riéndose.) Ay, ay!
¿dengues conmigo? ¿es acaso
eso estilo provincial?
y ademas, entre nosotras,
sobre todo á nuestra edad...

CASIM. ¿Pues qué edad piensas que tengo?

PILAR. Tambien quieres ocultar...
yo he cumplido veinte y tres
y tú tienes cinco mas.

CASIM. No hables tan alto, mujer,
porque no hay necesidad...
Pues nadie me echa los veinte,
como á tí, todos creerán
que estás en los diez y ocho.

PILAR. Por desgracia no es verdad.

CASIM. Y prueba de lo que digo
es que te vas á casar.

PILAR. Los amores con mi primo
datan de muy largo ya;
dos años há que se fué,
y tres antes de marchar
ya eramos novios.

CASIM. ¡Caramba!
¡dos años! ¡qué atrocidad!
Pues yo no hubiera tenido
paciencia para esperar...

PILAR. Pues yo si, porque le quiero
y es á gusto de papá,
y porque sé que mi primo
Miguel no me ha de olvidar.
Ya estaria hecha la boda;
mas dió la casualidad

de que murió un primo suyo,
por parte de su mamá,
en América, nombrándole
su heredero universal,
y no tuvo mas remedio
que emprender el viaje allá.
Su vuelta esperé dos años,
y hoy por fin logro mi afan.

CASIM. No estarás poco contenta.

PILAR. Si, ¿por qué lo he de negar?
Ya estoy anhelando verle.

CASIM. Es cosa muy natural;
no sé cómo yo estaria
si me hallase en tu lugar.

PILAR. ¿Y cuándo te casas tú?

CASIM. Cuando disponga papá.

PILAR. ¿Pero tienes novio?

CASIM. ¡Toma!
Pregunta en Ciudad-Real;
no hay jóven que no conozca
á Casimira Guzman.

PILAR. De fijo entre tantos jóvenes
á alguno preferirás.

CASIM. ¿Qué quieres! tantos me asedian
y me importunan, que...

PILAR. ¡Ya!

CASIM. Pero el que mas me sedujo
y nunca podré olvidar,
fué un capitan de lanceros
que ya no sé dónde está.
Me declaró su pasion
bailando conmigo un vals,
en casa de unas amigas
un martes de carnaval.
El pobre se marchó al África
como fueron muchos mas,
y sospecho que habrá muerto
cuando no le he visto ya.
¡Si vieras qué guapo era,
y qué aspecto tan marcial...
y qué cosas me decia
cuando me llegaba á hablar...

Para que no me olvidase
nunca del original,
me dió al irse su retrato.
¡Ay! ¡no pudo darme mas!
Si vieras qué parecido...
vestido de militar,
con un cigarro en la boca,
recostado en un divan...
Desde el principio llegamos
los dos á simpatizar;
era mi media naranja,
como decia papá.
Estuve con ese golpe
á punto de reventar.
¿Qué quieres? Yo tengo un alma
y una sensibilidad...
ni comia, ni dormia,
ni queria pasear.
Al verme papá tan triste
me dijo: ¿por qué no vas
á Madrid á distraerte
con tu amiguita Pilar?
Yo, que tenia deseos
de ver esta capital,
procuré avivar la marcha
y él me vino á acompañar.

PILAR. Mucho aplaudo tu venida.
Nosotras que, años atrás
cuando niñas, siempre estábamos
juntas, ¿lo recuerdas?

CASIM. ¡Bah!
¿No he de acordarme? de todo.
¡Qué mala eras tú, Pilar!

PILAR. ¿Pues y tú? siempre jugando,
no te sabias jamás
la leccion.

CASIM. Como era niña...

PILAR. Y siempre con el afan
de que fuéramos al campo
por las tardes á cazar
grillos.

CASIM. Pues conservo aun

la misma aficion, papá
dice que soy una niña,
no lo puedo remediar.

PILAR. Solo que ahora, los grillos
que la niña á cazar vá,
llevan sombrero y levita
ó traje de militar.

CASIM. ¡Qué cosas dices, mujer!

PILAR. ¿Por ventura no es verdad?
¿no es esa clase de grillos
la que quieres enjaular?

CASIM. ¡Cómo te burlas de mí!
Como tú á casarte vas...
¿Y á qué hora llega tu primo?

PILAR. Ignoro en qué tren vendrá.
Desembarcó en Alicante
ayer, y sin retardar
hoy mismo tomaba el tren
que ha de conducirle acá.
Papá ha salido á esperarle.

CASIM. Pues no tardará quizás.

PILAR. ¡Pobrecillo! qué rendido
y fatigado vendrá
despues de un viaje tan largo
y tan .. siempre por la mar!

CASIM. ¿En dónde ha estado?

PILAR. En mil partes,
en Chile, en el Paraguay,
en la Habana, en Puerto Rico.

CASIM. ¡Cuántas cosas te traerá!

PILAR. Me contento con que traiga,
como se llevó al marchar,
el amor que me tenia;
no anhelo ni aspiro á mas.

CASIM. ¡Quién sabe! dicen que hay tantas
cosas raras por allá!

ESCENA II.

PILAR, CASIMIRA y JULIANA, que sale por la izquierda.

JULIANA. Ya está dispuesto su cuarto,

no tiene mas que llegar.
¡Si viera usted qué impaciente
estoy!

PILAR. ¿Y yo?

CASIM. Es natural.

JULIANA. Á su lado desde niño
sin separarme jamás,
pues cuando por su desgracia
quedó en completa orfandad
y vino aqui con su tio,
con él me vine detrás.
Juzgue usted cuando le vea
lo que á mí me pasará.
Ya su tardanza me inquieta.

PILAR. ¿Acaso recelas?...

JULIANA. ¡Ay!
¡como siempre nos decia
que era su estrella fatal!

PILAR. Rarezas suyas.

JULIANA. Dios quiera...
á mí, vamos, la verdad,
lo que es por ferrocarril
nunca me gustó viajar.
El dia menos pensado,
nada, ustedes lo verán,
vá á reventar la caldera
y no queda...

PILAR. ¡Por piedad!
¿Sabes que tienes un modo?...
¡Qué empeño tan pertinaz!
siempre augurando catástrofes
que no suceden jamás.

JULIANA. Dios oiga usted, señorita,
Dios oiga á usted, y ojalá...

CASIM. Solo te faltaba ahora
una desgracia.

PILAR. Callad.

CASIM. Ya ves lo que me ha pasado
con el pobre capitan.

JULIANA. Pues, y usted habrá tenido
valor y conformidad.

CASIM. Si no la hubiera tenido,

pobre de mí.

JULIANA. Claro está.
Vé usted, si nadie se muere
por esas cosas.

PILAR. ¿Aun mas?

JULIANA. No digo yo que suceda
ninguna calamidad,
cá, no señora, al contrario;
pero ¿quién puede evitar?...
(Suena la campanilla.)

CASIM. Han llamado: es él, sin duda.

JULIANA. Dios lo quiera: voy allá.
(Váse Juliana por el fondo.)

PILAR. ¡Oh, si! el corazon me anuncia
que está en Madrid, ya verás.
(Á los pocos momentos vuelve á entrar Juliana.)

JULIANA. Señorita, aqui hay un hombre
que parece algo turbado,
y pregunta si es aqui
donde vive don Torcuato.

PILAR. Dile que pase al instante:
¿á qué te detienes? Vamos.

JULIANA. (La venida de este hombre
no es para mí buen presagio.) (Váse.)

PILAR. Un hombre y turbado, dice. (Preocupada.)
¿Quién podrá ser? ¿quién, Dios santo?

ESCENA III.

PILAR, CASIMIRA, JULIANA y JOSÉ.

JULIANA. Por aqui... (Á José.)

JOSÉ. Muy buenos dias.
(¡Vaya un par de cutis blancos!)
¿Es esta casa la casa
de don Torcuato Manzano?

PILAR. Si, señor; pero qué ocurre?
¿Quién es usted? (Con impaciencia.)

JOSÉ. José el Largo,
natural de Cádiz, donde
entré al servicio del amo,
y mi amo es don Miguel.

¡Pobre amo mio!

JULIANA. Ya caigo.
¿Pobre ha dicho? ¿Lo vé usted? (Á Pilar.)
¿lo vé usted? algo ha pasado.
(Sin dejar hablar á José.)
No diga usted mas, comprendo.

PILAR. ¿Quieres callar?

JULIANA. Es en vano.
¡Pobre Miguel!

PILAR. (Á José.) Siga usted.

JULIANA. ¿El tren ha descarrilado?
pues, lo que yo me temia.
Oh, si yo nunca me engaño.

JOSÉ. Precisamente, señora,
descarriló.

JULIANA. ¡Qué fracaso! (Llorando.)

PILAR. ¡Válgame Dios!

JULIANA. ¡Quién diria
que tan jóven!... pero, vamos,
¿vive aun?

CASIM. ¿Es cosa grave?

PILAR. Hable usted, yo se lo mando.

JULIANA. ¿En dónde está? ¡pobrecito!
¿Dónde está? quiero abrazarlo.

JOSÉ. ¿Dónde ha de estar? en Madrid.

PILAR. ¿En Madrid?

JOSÉ. Tan bueno y sano.

JULIANA. ¿No acaba usted de decir
que estaba casi espirando?

JOSÉ. Usted es la que lo ha dicho.

PILAR. ¡Oh, me ha dado usted un rato!...

JULIANA. ¿No ha descarrilado el tren?

JOSÉ. Cierto que ha descarrilado,
pero se arregló al momento.

JULIANA. ¿Por qué no ha hablado usted claro?

PILAR. ¿Conque se encuentra en Madrid?
¿por qué causa tarda tanto?

JOSÉ. Sacando los equipajes
se quedó con don Torcuato,
y yo por mandato suyo
he venido aqui á anunciarlo:
ya no tardará sin duda.

PILAR. La impaciencia con que aguardo
no me deja estar tranquila.
JULIANA. ¡Tengo que darle un abrazo!
PILAR. Voy á ver desde el balcon
si vienen.
CASIM. Muy bien pensado.
PILAR. Ya no deben de tardar.
¿Vienes, Casimira?
CASIM. Vamos.
(Vánse Pilar y Casimira por la derecha.)

ESCENA IV.

JULIANA y JOSÉ.

JOSÉ. ¿Es esta la señorita
que se casa con el amo?
JULIANA. La misma.
JOSÉ. ¡Vaya una niña!
Vamos, que no es mal bocado;
bien merece que por ella
se venga desde tan largo.
JULIANA. Hablemos de don Miguel:
¿qué tal? ¿seguirá tan guapo?
JOSÉ. Si, señora, si no fuese
por ese genio tan raro
que tiene. No hay quien le sufra:
irascible y porfiado,
solo cuando está durmiendo
es cuando no está rabiando.
La palabra mas sencilla
la toma por un agravio,
y no hay que contradecirle
si él halla lo negro blanco.
Porque al fin le tengo ley
no he querido abandonarlo,
que si no...
JULIANA. Ya, ¡el pobrecillo
ha sido tan desgraciado!
En donde quiera que está
siempre le sucede algo.
JOSÉ. Si, señora, le sucede,

y á mí tambien de rechazo.

JULIANA. En un hombre como él,
que tiene un sino tan malo,
haber vuelto á su pais
como vuelve es un milagro.

JOSÉ. Eso mismo me decia
en la Habana al embarcarnos:
«José, sin un contratiempo
»he navegado dos años;
»tú vas á ver cómo ahora
»nos sucede algun fracaso.»

JULIANA. Y al fin ¿qué pasó? (Como aterrorizada.)

JOSÉ. Pasó
que comenzó á andar el barco.

JULIANA. ¡Estaria el cielo oscuro!

JOSÉ. Cá, no, señora, al contrario,
en mi vida he visto yo
un cielo mas despejado.

JULIANA. Pero el viento no seria
favorable.

JOSÉ. ¿Qué está hablando?
No funcionaba el vapor,
porque no era necesario.

JULIANA. Pero siempre hay mil escollos,
segun dicen... algun banco...

JOSÉ. Ningun banco ni sofá
nos ha interrumpido el paso.
El viento era siempre el mismo
y veniamos volando:
yo al ver que pasaban dias
iba alegre y confiado:
al verme el amo, me dijo:
«José, no confies tanto;
caminamos muy de prisa
y es muy fácil estrellarnos.»

JULIANA. ¿Y al fin ocurrió?...

JOSÉ. Ocurrió
que al fin no nos estrellamos;
que en menos de veinte dias,
sin contratiempos ni obstáculos,
llegó á Cádiz el vapor
y todos buenos y sanos.

JULIANA. Pues mire usted, en Miguel
tanta suerte es un milagro.
JOSÉ. Un milagro: asi lo dijo
él cuando desembarcamos;
solo que de estos le pasan
todos los dias al amo:
si sigue asi, cuando muera
ya pueden beatificarlo.

ESCENA V.

DICHOS, PILAR y CASIMIRA, que salen por la derecha.

PILAR. Juliana, ha parado un coche.
CASIM. Y yo he visto á don Torcuato.
JULIANA. ¿Será posible? ¡Dios mio!
¡Ay, á mí me vá á dar algo!
(Vánse precipitadamente por el fondo.)

ESCENA VI.

JOSÉ.

¡Válgame Dios, con el viaje
tengo un sueño y un cansancio!...

ESCENA VII.

PILAR, CASIMIRA, MIGUEL, JULIANA, D. TORCUATO y JOSÉ.
Todos vienen rodeando á Miguel.

MIGUEL. ¡Pilar mia! y tú, ¡Juliana!
venga otro abrazo, otro, asi.
(Abraza á Juliana.)
JULIANA. ¿Te has acordado de mí?
PILAR. ¿Y de mí?
MIGUEL. Pregunta vana.
PILAR. No fué ofenderte mi intento.
MIGUEL. ¡Yo olvidarte, Pilar mia,
cuando tu imágen tenia
constante en mi pensamiento!
PILAR. (Á Casimira.)

No te he hecho caso esta vez,
pero comprende mi afan.
(Á Miguel.)
Casimirita Guzman,
mi amiga de la niñez.

MIGUEL. Á ofrecerle mis sinceros
homenajes me anticipo.

PILAR. (Á Casimira.)
¿Te gusta?

CASIM. (Á Pilar.) Mucho; es el tipo
del capitan de lanceros.

TORC. Supongo que habrán cesado
todas aquellas manias
que antes del viaje tenias;
ya no serás desgraciado.

MIGUEL. No quiera usted amargar
la alegria que disfruto;
¡pago á mi sino el tributo!

JOSÉ. (Ya comenzó á agonizar.)

MIGUEL. Si yo le contara á usted
cuánto me ha sido contraria
la suerte, y traidora y varia
desde que de aqui marché.

TORC. Tu desgracia no me explico:
en los seis años de ausencia
no has tenido una dolencia,
fuiste pobre y vuelves rico.
Todo en el mundo te sale
á merced de tu deseo,
¿y te quejas aun? No hay creo
suerte que á la tuya iguale.
Á Pilar llegaste á amar
y constante en tu amor sigues;
te vas, vuelves, y consigues
casarte al fin con Pilar.
Te aseguro que codicio
suerte tan dura y cruel;
no te alucines, Miguel,
eso es quejarse de vicio.
Si aun tu afan no se colmó,
pronto lograrás tu intento.

MIGUEL. ¡Ay, tio! un presentimiento

me está augurando que no.

PILAR. ¡Por Dios, Miguel!

JULIANA. Es verdad,
yo comprendo sus afanes.

TORC. ¿Quién podrá torcer tus planes?

MIGUEL. ¡Dios, ó la fatalidad.

TORC. Siempre fué tu pesadilla...

MIGUEL. Ya la orilla á tocar voy
y á pesar de todo, estoy
temblando ahogarme en la orilla.

PILAR. Pues no abrigo yo el temor
que tú, de nada recelo,
segura estoy de que el cielo
será nuestro protector.

CASIM. (¡Válgame Dios, qué mania!)

TORC. Pues yo voy á convencerte
de que tu traidora suerte
se vuelve próspera hoy dia.
Hoy mismo, sin dilacion
vais á firmar los contratos.

JOSÉ. (Á Juliana.)
(De estos me ha dado unos ratos...)

TORC. ¿Merece tu aprobacion?
Ya verás; cuando me obstino
no hay nada que me contraste:
no paro hasta dar al traste
con tu fatídico sino.
(Á Juliana.)
Tú con José puedes ir
allá dentro á preparar todo.

JULIANA. Bien.

JOSÉ. (No hay que pensar,
por lo que veo, en dormir.)
(Vánse José y Juliana por el fondo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos JULIANA y JOSÉ.

TORC. (Á Miguel.)
Adios; confianza ten;
nada habrá que se te oponga,

no hay cosa que me proponga
que á mí no me salga bien.
(Váse por el fondo.)

ESCENA IX.

PILAR, CASIMIRA, MIGUEL.

CASIM. ¿Me voy tambien?
PILAR. No te obligo...
CASIM. Si, pero al fin mi presencia...
¡Ay, sé bien por experiencia
lo que importuna un testigo!
porque entre dama y galan
son los coloquios tan gratos...
¡Si vieras qué buenos ratos
(Ap. á Pilar.)
pasé con el capitan!
Pero en fin, me estoy aqui
sin ver que tú...
PILAR. No por cierto.
CASIM. (Al irse.)
(¡Dios quiera, si es que no ha muerto,
que no se olvide de mí!)
(Se vá por la derecha.)

ESCENA X.

PILAR y MIGUEL.

MIGUEL. ¡Pilar, no sabes el gozo
que al verte mi pecho siente!
PILAR. Pues ¿y yo? mi lengua miente
si te niega mi alborozo.
MIGUEL. Al verme lejos de tí,
y en lucha con mi destino,
nunca encontraba el camino
que me condujese aqui.
PILAR. Yo en mis momentos de hiel
pensando en tí no vivia,
¡cuándo volverá, decia,
cuándo volverá Miguel!

Fué un sueño lo que pasó
y hoy empiezo á despertar,
despues de tanto esperar
al cabo Miguel volvió;
porque como yo no veo
el mundo oscuro y sombrio,
tengo esperanza y confio
en alcanzar mi deseo.
Y pues que ya he conseguido
cuanto en tu ausencia soñé,
los momentos que pasé
todos los doy al olvido.
Y eso que al irte decias,
para consuelo á mi mal,
que te anunciaba el fatal
sino que no volverias.

MIGUEL. ¿Empiezas como otras veces?

PILAR. No tal, no quiero enojarte;
era solo recordarte
aquellas ridiculeces.
Siempre ha sido mi intencion...

MIGUEL. Muy santa, ¿qué duda habrá?
aun en mi memoria está
fijo tu último sermon.
Ya se vé, diste en creer
que mi genio era irascible
y violento y susceptible,
sin poderte convencer...
«Es fuerza... que tengas calma,
y que tu genio moderes,
y que por nada te alteres
porque atormentas tu alma:
que tu carácter violento
fuerza es se vaya enmendando,
y que no pases soñando
tu vida males sin cuento.»
De esta manera me hablabas
el dia que me ausenté.

PILAR. Y eso ¿qué te prueba?

MIGUEL. ¿Qué?
Que sin razon me culpabas.
Y es cruel que oiga sereno

que me digas que soy malo,
cuando llevo tanto palo
en el mundo por ser bueno.

PILAR. Pues bien, si yo he delinquido,
pido perdon. ¿Quieres más?
¿Me guardas rencor?

MIGUEL. ¡Jamás!
mas nunca me has comprendido.
Siempre tras mi dicha voy,
pero, por mi mala estrella,
cuanto mas corro tras ella
mas cerca del mal estoy.

PILAR. Pues con la ayuda de Dios,
que es de nuestro amor testigo,
tú verás cómo consigo
la dicha para los dos.

MIGUEL. Bendita tu boca sea:
esas palabras de miel
son para el pobre Miguel
el bálsamo que desea.
Mas tu amante ceguedad
no tiene ningun valor,
¿de qué servirá tu amor
ante la fatalidad?

PILAR. (Con risa burlona.)
¿Otra vez en ello insistes?
¿sabes que me das cuidado?
Observo que has regresado
tan raro como te fuistes.

MIGUEL. ¿Conque tu risa provoco?

PILAR. Tu rareza lo precisa:
aunque es un crímen la risa
cuando nos la inspira un loco.
Si esa mania cruel
que te atormenta, no cesa,
aunque decirlo me pesa,
vamos á reñir, Miguel.

MIGUEL. (Receloso.)
Ese lenguaje me choca.

PILAR. Tú lo quieres.

MIGUEL. ¡Qué locura!
Jamás expresion tan dura

ha salido de tu boca.
Vuelvo anhelante á tu lado,
despues de tan larga ausencia,
y al hallarme en tu presencia
ya me miras con enfado.

PILAR. Pero...

MIGUEL. ¿Es este el galardon
qne á mi constancia guardabas?
¡De esta mamera tratabas
de halagar mi corazon?

PILAR. ¡Qué genio de Belcebú!
no hay medio de que te enmiendes.

MIGUEL. ¿Conque aun culparme pretendes?

PILAR. ¿Quién ha empezado?

MIGUEL. Tú.

PILAR. Tú.
¿Hay acaso algun indicio
para este necio arrebato?

MIGUEL. Pues, dí como don Torcuato
que yo me quejo de vicio.
Añade mas combustible
á la hoguera; añade mas,
y luego despues dirás
que tengo el genio irascible.
Y si, al oir tus agravios
y tus palabras de hiel,
contesto, dirás...

PILAR. Miguel,
si no he abierto mis labios.

MIGUEL. No me extraña ese desden,
que me has mostrado.

PILAR. ¿Yo?

MIGUEL. Si.
Desde el dia que nací
nada me ha salido bien.

PILAR. ¿Y soy por ventura yo
causa de tu mala estrella?
¿Quién ha armado esta querella?

MIGUEL. ¿La causa es mia?

PILAR. ¿Pues no?

MIGUEL. ¡Y aun dirás que tenga calma,
y que mi genio modere,

y que por nada me altere
aun cuando me llegue al alma!
Que mi carácter violento
es fuerza vaya enmendando,
cuando tú me estás culpando
y me callo y no reviento.
¡Si tengo un genio feroz
y soy lo mas susceptible!

PILAR. ¡Está visto, es imposible!

MIGUEL. ¿Por qué levantas la voz?
¿Por qué motivo te exaltas
y con calma no te explicas?
ya ves, sin causa criticas
cuando eres tú la que faltas.

PILAR. Llorar dos años tu ausencia,
anhelar tu vuelta aqui
para, al verte junto á mí,
armar tan brusca pendencia!

MIGUEL. Dime, en quién la culpa está?

PILAR. ¡Hay seres afortunados!
Si esto es antes de casados,
luego despues, ¿qué será?
Solo soy yo quien tolera
ese carácter cruel;
no es mala vida, Miguel,
la que á tu lado me espera.

MIGUEL. (Ofendido.) ¿Conque es decir que conmigo
no puedes vivir dichosa?...

PILAR. ¡Vamos!

MIGUEL. (Sin dejarla hablar.) Á que seas mi esposa
no creas que yo te obligo.

PILAR. Señor, pero esto es horrible
y me exalto y me confundo!
¿puede haber en este mundo
un hombre mas susceptible?
Hablar contigo es en vano,
á todo te diré amen.

MIGUEL. Yo lo digo por tu bien,
no me apellides tirano.
Fuera ponerte en un potro
exigir correspondencia,
cuando, tal vez en mi ausencia,

habrás hallado algun otro.

PILAR. Pero...

MIGUEL. (Sin dejarla hablar.)
Estás en tu derecho
si le prefieres á mí.

PILAR. ¡Calla!

MIGUEL. (Lo mismo.) ¿He de exigirte el sí
con una pistola al pecho?
Que yo de forzar no trato
tu voluntad, no estoy loco,
ni te he de decir tampoco
¡ó me quieres ó te mato!
Si otro se llevó la palma...

PILAR. (Ofendida.)
¿Qué dices?

MIGUEL. ¿Qué te acalora?
pues me parece que ahora
no puedo hablar con mas calma.
No creas ¡qué tonteria!
que me irrite y me impaciente
por tan poco; casualmente
yo tengo una sangre fria!
¿Conque tenia un rival?

PILAR. ¡Miguel!

MIGUEL. ¿Y me lo callabas,
porque sin duda pensabas
que lo llevaria á mal?
Pues te has engañado, y mucho;
ya ves, ni exhalo una queja.

PILAR. Es que ni aun hablar me deja.

MIGUEL. Si logró tu amor fué ducho.

PILAR. (Con enojo.)
Basta: me voy. (No vacilo.)

MIGUEL. Corriente: puedes marcharte.
Vaya, ¡adios!

PILAR. No vuelvo á hablarte
hasta que no estés tranquilo.
(Váse por la derecha.)

ESCENA XI.

MIGUEL.

¿Qué mas quiero ya saber?
No ha negado lo del otro,
y como dice el refran,
«el que calla otorga:» es obvio.
¿Conque es decir que he venido
desde paises remotos,
para entrar en esta casa,
donde estoy haciendo el tonto?
¿Por qué, Señor, en el viaje
el buque no se ha ido á fondo,
ó por qué en aquellos climas
no he reventado del vómito?
¡Ni aun esa suerte he tenido!
¿Qué tal mi destino próspero?
¿Quién pensar que era aqui donde
me esperaba el trueno gordo!
Ahora me falta saber
quién es ese nuevo prójimo,
y hasta dar con él no paro;
no crean que soy tan bobo.
¿De qué medio?... ¿Aqui Juliana?
(Juliana aparece por el fondo.)
esta vá á ser mi *fac totum*.
No haya miedo que ninguno
trasluzca...

ESCENA XII.

MIGUEL y JULIANA.

JULIANA. ¿Cómo tan solo?
MIGUEL. Mucho me alegro de verte
para tener un coloquio
contigo.
JULIANA. Siempre es muy grato
tenerle con un buen mozo;
ero como yo soy vieja,

aunque hablemos por los codos,
no hay miedo de que ninguno
recele mal de nosotros.
¿Conque es tan pronto la boda?
No sabes cuánto alborozo
siento al ver...

MIGUEL. Pues es muy fácil
que se te frustren tus gozos.

JULIANA. ¿Qué dices? No te comprendo.
¿Hay acaso algun estorbo?...

MIGUEL. Siempre has sido el confidente
de mis pesares recónditos,
y hoy necesito de tí
mas que nunca.

JULIANA. ¡Ay Dios! ¿qué oigo?
¿Te amaga alguna catástrofe?
Ya sé, perdiste tus fondos,
y en ese estado...

MIGUEL. No es eso.

JULIANA. ¿Te has casado allí?

MIGUEL. Tampoco.
Es que Pilar no me quiere.

JULIANA. ¿Cómo?

MIGUEL. Porque quiere á otro.
Y he escuchado de sus labios...

JULIANA. No vuelvo en mí del asombro.

MIGUEL. Que si vivia conmigo
pasaria el purgatorio.
Esto ha dicho, y esto basta
para que me vuelva loco.

JULIANA. Pero, Miguel, ¿estás cierto
que ella te ha dicho?...

MIGUEL. ¿Estoy sordo?

JULIANA. Á no saber que tú tienes
tan mala fortuna en todo,
diria que te engañabas.

MIGUEL. Pues no tal, no me equivoco.

JULIANA. Ahora me explico yo ciertas
cosas que he visto...

MIGUEL. Habla pronto.

JULIANA. Un dia entré yo en su cuarto,
estando acostados todos,

y me la encontré leyendo,
con interés muy notorio,
un papel recien escrito,
por lo que vieron mis ojos.
De encontrarme junto á ella
no pudo ocultar su asombro,
y, azorada, aquel papel
escondió yo no sé cómo.
Como nada recelaba,
no extrañé nada tampoco;
mas sus ojos observé
que estaban como llorosos.
¿Qué seria aquel papel?

MIGUEL. ¿No lo adivinas? Yo todo.
El papel era una carta
para mi rival anónimo,
y las lágrimas, causadas
por celos ó por enojo.
¿No has visto mas?

JULIANA. Otro dia
me encontré en su cuarto un trozo
de otra carta, que decia
de su letra: «Vente pronto,
porque tu Pilar te espera.»
Lo demas estaba roto.

MIGUEL. ¿Qué mas dudas? Una cita,
eso lo conoce un topo.

JULIANA. Despues de lo que te ha dicho
no hay duda...

MIGUEL. ¡Si mis pronósticos
no salen nunca fallidos!
¡Cuando mi suerte deploro,
todavia se me rien
porque me juzgan dichoso!
El amor que la tenia
se me ha convertido en odio;
no quiero hablar á esa ingrata,
porque al verla me trastorno.
Y es fuerza que don Torcuato
sepa que el pacto se ha roto.

JULIANA. Pobre señor; cuando vea
que ella es la causa de todo,

¿qué dirá?

MIGUEL. No te impacientes;
no sufrirá su decoro.
Yo me valdré de otro medio,
y aun verá mi generoso
proceder esa coqueta:
caiga sobre mí el sonrojo.

JULIANA. No te comprendo.

MIGUEL. Á ninguno
declares que ella ama á otro:
quiero fingirme el culpable
ante don Torcuato.

JULIANA. ¡Qué oigo!

MIGUEL. Para que pase por víctima
ella delante de todos.

JULIANA. ¡Qué corazon!

MIGUEL. Y es el caso
que á mi rival no conozco.

JULIANA. Tampoco yo, ni sospecho...

MIGUEL. Pues conocerle es forzoso
y quiero que tú me ayudes;
me es necesario tu apoyo.

JULIANA. Descuida.

MIGUEL. Pero con maña,
no crean que estoy celoso;
mas si le encuentro...

JULIANA. ¿Qué harás?

MIGUEL. De mí mismo no respondo.

JULIANA. ¡Ay Vírgen de las Angustias!
Ya lo adivino: ¿estás loco?
¡Tú vas á reñir con él!

MIGUEL. Si él lo quiere yo estoy pronto.

JULIANA. ¿Y si te mata?

MIGUEL. Mejor:
muriendo el descanso logro.
Déjame solo en el cuarto
mientras escribo á ese monstruo.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XIII.

JULIANA.

¿Quién será ese nuevo amante
que nos mete en tal embrollo?
Y se batirá con él,
y le matará, que el otro
será algun espadachin.
¡Quién dijera que tan mozo!...
¡en lo mejor de sus años!
¡qué golpe tan horroroso!
¡Pobre Migel! ¡pobrecillo!
¡qué desgraciado es en todo!

ESCENA XIV.

JULIANA y JOSÉ, que entra por el fondo.

JULIANA. ¿No sabe usted lo que pasa?
JOSÉ. Nada sé.
JULIANA. ¡Válgame el cielo!
que don Miguel tiene un duelo.
JOSÉ. ¿Ha muerto alguno en la casa?
JULIANA. ¿Quién sabe si él será el muerto?
porque su destino impio...
JOSÉ. ¡Ah, ya entiendo, un desafio!
Doña Juliana, ¿eso es cierto?
¿No ha dos horas que está aqui
y ya se ha armado la danza?
vamos, esto es una chanza
que usted quiere darme á mí.
JULIANA. No es chanza lo que le hablo.
Créame usted.
JOSÉ. Más no insisto.
¡Válgame Dios! está visto,
dónde entra el amo entra el diablo.
¿Pero él batirse? ¿por qué?...
¿y con quién?
JULIANA. Con un rival...
pero ahora lo principal

es evitarlo, José.

JOSÉ. ¿Con un rival? qué embolismo
es este que no comprendo?

JULIANA. Lo comprenderá sabiendo
que él me lo ha dicho aqui mismo:
y es fuerza que entre los dos
pongamos pronto remedio.
Vamos, piense usted un medio.

JOSÉ. ¿Qué medio?

JULIANA. ¡Válgame Dios!...
ya sale. (¡Pobre Miguel!)

ESCENA XV.

DICHOS y MIGUEL, que sale por la izquierda, marcando en su semblante la preocupacion en que está.

MIGUEL. ¡José!

JOSÉ. ¡Señor!

JULIANA. (¡Vaya un rato!)

MIGUEL. Vas á dar á don Torcuato
en su mano este papel.
(Le entrega una carta.)
Y si pregunta por mí
le decis que me he marchado,
que un suceso inesperado
me obliga á salir de aqui.

JULIANA. ¿Dónde vas? (Queriendo detenerle.)

MIGUEL. (Á Juliana.) Calla.

JOSÉ. (Mirándole fijamente.) (Si, está
alterado su semblante.)

MIGUEL. Entrégaselo al instante.

JOSÉ. En viniendo... (¿Qué será?)

MIGUEL. (Á Juliana.)
Adios. (Juliana vá á hablar, Miguel la detiene.)
Silencio, no sea
que oiga esa ingrata...
(Se vá por el fondo.)

ESCENA XVI.

DICHOS, menos MIGUEL.

JULIANA. Dios mio!
¡en tu clemencia confio!
JOSÉ. (Ya es forzoso que lo crea.)
JULIANA. (¡Y todo por esa infiel!
si las mujeres de hoy dia...)
¿Dudará usted todavia? (Á José.)
JOSÉ. ¿Y qué será este papel?
JULIANA. Su despedida quizá.
JOSÉ. ¡Oh! ¡calle usted!

ESCENA XVII.

DICHOS, y CASIMIRA por la derecha.

JULIANA. (Muy afligida.) ¡Señorita!
CASIM. (Con marcado interés.)
¿Qué tiene usted, qué le agita?
JULIANA. ¡Qué desgracia!
CASIM. Hable usted ya.
JULIANA. Que Miguel, yo estoy sin vida,
se vá á batir.
CASIM. ¿Miguel?
JULIANA. Si.
JOSÉ. Y para el señor, á mí
me ha dado su despedida.
CASIM. No entiendo.
JOSÉ. (Mostrándole.) En este papel...
JULIANA. Ya vé usted si se engañaba
cuando, al llegar, se quejaba
de su destino cruel.
CASIM. ¿Batirse? ¿con quién? ¿por qué?
(Será que Pilar acaso...)
JULIANA. Ya que es preciso este paso
todo lo descubriré.
(Los dos se acercan á oir á Juliana.)
Segun Miguel me ha contado,
y esta es la pura verdad....

ESCENA XVIII.

DICHOS y D. TORCUATO por el fondo; despues PILAR.

Juliana se calla al verle, esta, Casimira y José manifiestan en su semblante la preocupacion en que estan.

TORC. ¡Gracias á Dios!
CASIM. (Á Juliana y José.) ¡Chis, callad!
TORC. Que todo queda arreglado.
¿En dónde estan?...
JULIANA. Yo no sé...
JOSÉ. (Á Juliana.)
Y he de darle yo ese trago!
TORC. ¡Pilar! ¡Miguel!
(Mirando desde la puerta de la derecha.)
JOSÉ. (Á Juliana.) ¿Y qué hago?
¿Se la doy? (Mostrándole la carta.)
JULIANA. (Á José.) Espere usté.
PILAR. (Saliendo.)
¿Llamaba usted?
TORC. ¿Y Miguel?
PILAR. Yo pensaba hallarle aqui.
JOSÉ. (Afligido.)
Salió há poco.
TORC. (Con extrañeza.) ¿Salió?
JULIANA. (Afligida.) Si.
TORC. (Á Pilar.)
¿Y le has dejado?
PILAR. Si él...
TORC. Por acceder á su ruego
salí á arreglar vuestro asunto,
y debe venir al punto
el escribano don Diego.
PILAR. (Su enojo no se ha extinguido.)
CASIM. (La quisiera consolar.)
(Á Pilar.)
No te debes alarmar...
PILAR. ¿Yo? ¿de qué?
TORC. ¿Y adónde ha ido?
JOSÉ. (Con aturdimiento.)

Á un negocio interesante...

JULIANA. (Id.) Un suceso inesperado...

TORC. ¿Qué diablos os ha pasado
que teneis mustio el semblante?
Al mirar el desconsuelo
que hay en la familia toda,
cualquiera, mas que una boda,
diria que aqui hay un duelo.

JULIANA. (Afligida.)
¡Ay, Jesus!

JOSÉ. (Id.) Tiene razon.

PILAR. y TORC. (Inquietos.)
¡Hablad!

CASIM. Callarlo es en vano.

PILAR. (Á Casimira.)
Acláranos este arcano,
no aumentes la confusion.

CASIM. Pero... si yo nada sé,
Juliana es quien sabe...

JULIANA. ¿Yo?

PILAR. (Á Juliana.)
Di tú, ¿qué pasa?

JULIANA. ¿Yo? no:
si quien lo sabe es José.

PILAR. Ya estoy de misterios harta
(Se dirige á José.)
y quiero saberlo todo.

JOSÉ. Señorita, de ese modo
no vacilo; ahí vá esa carta.
(Se la dá á D. Torcuato.)
Me dijo que á don Torcuato
en propia mano la diese:
en ese papel, en ese,
está de todo el relato.

TORC. (Con extrañeza.)
¿Una carta?

PILAR. (Á Torcuato, con impaciencia.) Por favor...

TORC. (Abriendo la carta.)
(El diablo que entienda esto.)
(Pilar se acerca á D. Torcuato para leerla, Casimira, Juliana y José se quedan fijos mirando el efecto que les produce. Lee en voz baja.)

«Querido tio: perdóneme usted si antes no »le he revelado de palabra el secreto que »voy á trasmitirle por escrito. Le suplico »que lo tome con calma, pues de otro modo »me veria en la precision de ausentarme »para siempre de su lado. Yo no puedo ca»sarme con Pilar, porque amo á otra mu»jer...»

(Deja de leer, manifestando en su semblante D. Torcuato y Pilar la indignacion y sorpresa que les produce la carta.)

JOSÉ. (Á Juliana.)
¿Qué tal la cara que han puesto?
TORC. ¿Es posible?
JULIANA. (Muy afligida.) Si, señor.
PILAR. (Mirando el papel.)
Mi vista se engaña, si;
no es capaz de accion tan cruda.
JULIANA. (Con afliccion.)
Pues no, no tenga usted duda,
él lo ha confesado aqui.
PILAR. No sé si podrá mi alma
sufrir el mal que me aqueja.
CASIM. Si, Pilar.
TORC. ¿No me aconseja
que yo lo tome con calma?
¡Bah! ¡de mi asombro no salgo!
PILAR. Ni yo me acierto á explicar...
CASIM. No desesperes, Pilar.
JULIANA. ¡Ay, á mí me vá á dar algo!
PILAR. Pero pronto aclararé
este enigma que me ofusca.
¡José! corra usté en su busca.
JULIANA. ¿No está usté oyendo, José?
TORC. (Á José.)
Usted, que es jóven y listo,
podrá al punto dar con él.
CASIM. ¡José! traiga usté á Miguel.
JULIANA. ¡José!
JOSÉ. Vamos, no resisto.
JULIANA. (Á José.)
Aun será tiempo.

JOSÉ. (Á Juliana.) ¡Qué infierno!
Mas dónde hallarle es el quid.
JULIANA. Corra usted todo Madrid.
JOSÉ. ¿Todo Madrid? (¡Dios eterno!)
(Juliana le ayuda á hacerle salir, y se vá detrás de él por el fondo.)

ESCENA XIX.

PILAR, CASIMIRA, D. TORCUATO.

PILAR. (Á Casimira.)
Ya ves lo que á mí me pasa.
CASIM. Te ruego que no te alteres,
que cuando menos lo esperes
le verás volver á casa.
Tambien tuvo el capitán
un duelo como Miguel...
PILAR. ¿Qué dices? ¿un duelo él?
(D. Torcuato se acerca tambien, manifestando el asombro que le han causado las palabras que acaba de oir.)
CASIM. Pues qué, ¿tú?...
TORC. ¡Voto vá á san!
CASIM. ¿Lo ignorabas? Yo creia
que, en esa carta, te daba
la nueva fatal...
PILAR. Acaba.
CASIM. Y de tí se despedia.
TORC. ¿Qué enredo es este?
CASIM. Yo al ver
tu inquietud al ir leyendo...
TORC. Cada vez menos comprendo...
PILAR. Ni es fácil de comprender.
Me ofusco... ¡permita el cielo
que se descubra este arcano!
(Señalando la carta.)
Aqui él desdeña mi mano,
(Casimira manifiesta su sorpresa.)
y tú me anuncias un duelo.
¿Qué pasa, Señor, aqui
para que tanto suceda?

¡Si no es posible que pueda
él olvidarse de mí!

CASIM. ¿Conque la boda acabó?

TORC. Que él lo dice no hay falencia.

PILAR. ¡Si le hallará! ¡qué impaciencia!

TORC. Pues voy en su busca yo.

(Pilar acompaña á su padre hasta la pnerta del fondo, mientras Casimira dice los cuatro versos.)

CASIM. (No se casa con Miguel,
y esto por cierto lo dan;
¡ay! entre él y el capitan
me gusta mucho mas él!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

CASIMIRA, JULIANA.

JULIANA. Nada, ninguno parece
y el reloj marca las tres,
y cuando salió en su busca
eran cerca de las diez.
CASIM. ¡Qué trastorno en solo un dia!
¡quién habia de prever!...
JULIANA. Ya se vé, ¡como es tan pelma
el bendito de José!
CASIM. Tambien salió don Torcuato
á ver si daba con él.
JULIANA. ¡Qué casa! desde que en ella
puso el infeliz los pies,
todos andamos revueltos.
CASIM. La pobre Pilar tambien,
inquieta, espera en su cuarto...
JULIANA. ¡Inquieta, inquieta! despues
que, por su causa, nos vemos
todos en este belen.
CASIM. ¿Qué dice usted?
JULIANA. Nada, nada.
CASIM. Vamos, explíquese usted.
Ya me maliciaba yo...
JULIANA. ¿Se maliciaba usted?
CASIM. Pues.
JULIANA. Si todos lo han conocido

menos don Torcuato.

CASIM. (¿Qué
será?)

JULIANA. ¿Verdad que es injusto
semejante proceder?

CASIM. Mas ¿por qué causa esa boda
se ha deshecho asi, por qué?

JULIANA. Hay cosas á las que á mí
no me es dado responder,
y cuando media un secreto
cierro mi boca y amen.

CASIM. Pero ¿por qué esa reserva?

JULIANA. Aunque he nacido mujer,
cuando es preciso me quedo
muda como esa pared.
Y prueba de que sé yo
guardar un secreto fiel,
es que á ninguno he contado
lo que á Miguel escuché
de que Pilar no le quiere,
porque otro amante novel,
en tanto que estaba ausente,
logró quitarle la vez.
Pues esto á nadie lo he dicho,
á nadie, ni lo diré;
solo los dos lo sabemos,
solo los dos.

CASIM. (Y yo tres.)
¿Conque la culpa es de ella
y se la atribuye á él?

JULIANA. Bien nos ha engañado á todos.
¡Quién hubiera de creer
á la enamorada niña
capaz de tanta doblez!

CASIM. Desde que sé que ella ha sido
la que ha olvidado á Miguel,
confieso á usted que me inspira
el pobre mucho interés.

JULIANA. Se conoce que usted tiene
buen corazon.

CASIM. Ya se vé.
Ni sé por qué ha de afligirse.

¿Le desaira una mujer?
pues si busca ¿no ha de hallar
otra que le quiera bien?
Y él, que es buen mozo y amable,
y rico...

JULIANA. Vaya si es;
como que tiene un millon
ó dos.

CASIM. ¿Qué me dice usted?
¡Ay! la que su amor consiga
¿qué mas puede apetecer?

JULIANA. Usted es como soy yo,
y una mujer como usted
era lo que convenia
al pobre Miguel.

CASIM. (Con gazmoñeria.) ¿Si, eh?
Desde que le ví, confieso
que simpaticé con él.
Ya me inquieta su tardanza,
Dios le quiere proteger.

JULIANA. Si, señorita, Dios haga
que vuelva á casa con bien.
(Váse Juliana por el fondo.)

ESCENA II.

CASIMIRA.

¿Qué tal? ¡cómo me ocultaba
mi amiga de la niñez
su nuevo amor, y fingia
que solo amaba á Miguel!
¿Á qué callarlo si al cabo
se tenia que saber?
Á ella sin duda le inquieta
el apuro en que se vé,
y yo, como buena amiga,
la debo favorecer,
pues casarse con los dos
no lo permite la ley.
Yo haré cuanto esté en mi mano
para dicha de los tres.

Perdóneme el capitan
si falto á lo que juré,
pero como en año y medio,
aun cuando quedó en volver,
ni me ha mandado una carta,
ni se sabe dónde esté,
y pasan dias y pasan
y se pasa una tambien,
no es cosa de que me quede,
pues sin este ya van seis,
con una palabra dada
esperando merecer.
Y que si yo consiguiese
hacerme amar de Miguel,
ganaba en el cambio, ¡toma!
y no es cosa de perder...
¡Y eso que el otro era un pillo!
¡vaya si era pillo aquel!
¿Qué estoy viendo?
(Miguel aparece por el fondo.)

ESCENA III.

CASIMIRA y MIGUEL.

MIGUEL. ¡Casimira!
CASIM. ¡Al fin le vemos volver!
¡Con qué inquietud y zozobra
hemos estado!
MIGUEL. ¿Por qué?
CASIM. No finga usted, si ya todo
lo sabemos.
MIGUEL. (Con extrañeza.) ¿Todo?
CASIM. ¡Pues!
y voy á anunciar al punto
su vuelta.
MIGUEL. Suplico á usted
que se abstenga, no es preciso,
agradezco su interés.
CASIM. Corriente, si usted se empeña,
yo, por qué me he de oponer?
(Fijándose en Miguel.)

(¡Ya se vé que vale mas
que el capitan, ya se vé!)

MIGUEL. (Ha dicho que sabe todo,
¿qué es lo que puede saber?

CASIM. Dirá usted que soy curiosa
y entrometida, tal vez,
si le hago ciertas preguntas...

MIGUEL. No entiendo...

CASIM. Me explicaré.
¿Ha visto usté al otro?

MIGUEL. (Con extrañeza.) ¿Al otro?
¿Y quién es el otro, quién?

CASIM. ¿Por qué ese empeño en callar
cuando he dicho que lo sé?
¿Presume usted que yo ignoro
que Pilar le ha sido infiel,
y que en su ausencia otro amante
le ha quitado á usted la vez?

MIGUEL. ¿Usted tambien lo sabia?

CASIM. ¿No he de saberlo, Miguel?

MIGUEL. Claro está. (¡Qué necio he sido!)
¿Qué dudas puedo tener,
si esta que es su íntima amiga
me lo asegura tambien?)

CASIM. No juzgaba yo á Pilar
capaz de tal proceder.

MIGUEL. (¡Infame!)

CASIM. No soy yo asi.

MIGUEL. ¿Por qué habré vuelto, por qué?
(Con exaltacion.)
¿Ese es el pago que dá
á mi constancia esa infiel?
¡Y aun me dirá don Torcuato
que me quejo sin deber,
y que mi destino es próspero!...

CASIM. Pero no se irrite usted.

MIGUEL. (Con mayor exaltacion.)
¿Yo irritarme? ¡qué locura!
no me conoce usted bien,
soy el hombre de mas calma
que puede en el mundo haber.
Eso quisiera esa pérfida:

¿irritarme yo? al revés,
estoy tan contento ahora
que me esta ahogando el placer.
Ella sin duda creeria
que me iba á dar á Luzbel,
cuando supiese la nueva
de su infamia y su doblez;
pues se ha engañado, ni crea,
si asi lo presume, que
es ella la mujer única
á quien yo puedo querer;
hay muchas que valen mas,
mucho mas, aqui está usted,
(Fijándose en Casimira.)
que sin que sea lisonja...

CASIM. (Con gazmoñeria.)
Mil gracias.

MIGUEL. ¡Pues ya se vé!

CASIM. Usted vendrá fatigado,
aqui hay silla.

MIGUEL. No, estoy bien.
Ni crea que vaya ahora,
herido por su desden,
á descerrajarme un tiro
ó á ahorcarme con un cordel.
No señor, si ella se casa
yo tambien me casaré;
que no ha de ser mi destino
tan contrario y tan cruel
que, habiendo en el mundo tantas
mujeres para escoger,
aquella á quien me dirija
me desaire descortés.
¿No opina usted como yo?

CASIM. Soy del mismo parecer.

MIGUEL. Y si, aun asi, la que elija,
se burla de mí tambien,
pondré un anuncio en el Diario
y en cada esquina un cartel,

CASIM. ó me marcharé á la Inclusa
y allí, al fin, elegiré.

CASIM. (Pero señor, este hombre

piensa en todas menos en...)

MIGUEL. Estoy resuelto á casarme,
quiero hacerla conocer
que, ni mi amor era tanto,
ni me ofende su desden.

CASIM. (Con coqueteria.)
Creo que si usted buscase
no seria menester...

MIGUEL. Veo que usted se interesa
por mí, se conoce bien
que tiene usted mejor alma
que esa...

CASIM. La verdad, aunque
(Con fingido rubor.)
no está bien que yo lo diga,
me inspira usted interés.

MIGUEL. Gracias, Casimira, gracias,
usted mis desdichas vé,
y no, como otros, se rie
de mi destino cruel.
¡Oh, si usted fuese Pilar,
ó si Pilar fuese usted!
¡Dichoso el que dueño sea
de ese corazon sin hiel!

CASIM. ¡Ay!

MIGUEL. ¿Qué es eso? ¿Está usted mala?

CASIM. ¡Cá! no señor, no.

MIGUEL. Pensé...
(Y el caso es que, esta muchacha,
es linda como un clavel.)

CASIM. (Cómo me mira, será
que pensará en mí tal vez.)

MIGUEL. (Hablarla de amor, seria
perder el tiempo y perder
su trato: su íntima amiga...
¿Y si cayese en la red?...)

CASIM. ¿Por qué su mirada en mí
tiene usted fija?

MIGUEL. Porque...
(Es que, aun cuando la enamore,
yo no la puedo querer.)

CASIM. (Con coqueteria.)

¿Decia usted?...

MIGUEL. Si, decia
que me extasiaba y que me...

CASIM. ¿Se extasiaba?...

MIGUEL. Contemplando
la belleza de su tez.

CASIM. (Con fingido rubor.)
¡Me dice usted unas cosas
que me hacen enrojecer!

MIGUEL. (¡Pobrecilla, se avergüenza!
¡habrá mayor candidez!)
¡Cuando esos ojos me miran,
no sé qué siento!

CASIM. (Con gazmoñeria.) Si, ¿eh?
¿Conque mis ojos?...

MIGUEL. Sus ojos
y cuanto se alcanza á ver,
y su boca y su garganta,
y su talle y hasta el pié;
en fin, toda usted me gusta
desde la frente á los pies.
(Al grano: acabemos pronto.)

CASIM. (Vamos, le llegué á prender.)

MIGUEL. Y pues que no es un misterio
que me ha cautivado usted,
y que el fuego de esos ojos
llegó mi pecho á encender,
si aventuro una palabra,
¿tan mala suerte tendré
que al oirla se me ría
con desdeñosa esquivez?

CASIM. Como usted aun no lo ha dicho,
yo no puedo responder...

MIGUEL. (¡Que tenga, por esa ingrata,
que fingir este papel!)
¡Yo adoro á usted, Casimira!

CASIM. ¿Y eso se puede creer?

MIGUEL. ¡Juro á usted!... (¡Esto es infame!)

CASIM. (Picó en el anzuelo el pez.)
¿Y es, por ventura, eso, todo
lo que tiene que exponer?

MIGUEL. Ahora vá mi pretension.

(Acabemos de una vez.)
¿Me acepta usted por esposo?
¿Puedo esperar tanto bien?
Responda usted, Casimira.

CASIM. ¡Pero qué malo es usted!

MIGUEL. (Con impaciencia.)
Salgamos pronto de dudas.

CASIM. ¿Tanto le apremia saber?...

MIGUEL. Si, como espero, benévola
me acepta usted con placer,
estoy resuelto á que al punto
arreglemos nuestro tren
para realizar la boda
antes que concluya el mes,
salir lejos de Madrid,
irnos... á Carabanchel,
y abandonar esta casa
por siempre jamás, amen.
¿Me acepta usted?

CASIM. (Con fingido rubor.) Por mi parte...
pero como usted bien vé,
soy menor de edad, y, vamos,
yo no puedo disponer...
Escribiré á mi papá.

MIGUEL. Ahora mismo.

CASIM. Asi lo haré.
Aunque siendo de mi gusto
será del suyo tambien.
¿Conque tan pronto?

MIGUEL. Tan pronto.

CASIM. ¡Pero qué malo es usted!

MIGUEL. ¿Conque la carta?...

CASIM. Hoy sin falta.
(Con coqueteria.)
Hasta luego.

MIGUEL. Hasta despues.

CASIM. (Al irse.)
(Ya tengo marido al fin.)

MIGUEL. (Al fin ya tengo mujer.)

ESCENA IV.

MIGUEL.

Me caso: tendré valor
para arrostrar este paso.
Estoy resuelto, me caso,
¡cuanto mas pronto mejor!
Y para que no me diga
cuando lo sepa esa ingrata,
que, el despecho que me mata
es lo que á hacerlo me obliga:
para que juzgue sincero
cuanto de mis labios salga,
y que aprecie en lo que valga
si digo que no la quiero,
voy á fingir que me inspira
Casimira amor tan fuerte,
que se ha trocado mi suerte
desde que ví á Casimira.
No he de humillar mi cerviz,
no tal; desde este momento
verá en mi rostro el contento;
voy á fingirme feliz.
Y aunque me augure el rigor
de mi destino un fracaso,
no retrocedo, me caso,
¡cuanto mas pronto mejor!

ESCENA V.

MIGUEL, JULIANA.

JULIANA. ¡Ay, Miguel, con qué impaciencia
tu vuelta á casa aguardaba,
pues, la verdad, te auguraba
muy mal fin de esa pendencia.
MIGUEL. ¿Una pendencia?
JULIANA. Si tal.
MIGUEL. Pero ¿con quién?

JULIANA. ¿Estás lelo?
¿No ibas á tener un duelo?
MIGUEL. ¿Yo un duelo?
JULIANA. Con tu rival.
MIGUEL. ¡Ah! si; pero lo he pensado
y he cambiado de idea;
no quiero que Pilar crea
que su desden me ha irritado.
JULIANA. Si aun algun pesar te agobia
deséchalo y otra al canto,
mujeres hay.
MIGUEL. ¡Toma, y tanto!
como que tengo otra novia.
JULIANA. ¿Otra novia?
MIGUEL. ¿Qué te admira?
No ha de reirse de mí.
JULIANA. Y me lo ocultabas... di,
bribon, ¿quién es?
MIGUEL. Casimira.
JULIANA. ¡Qué escucho! ¿Su amiga?
MIGUEL. Pues.
¿Qué opinas de mi eleccion?
¿Merece tu aprobacion?
JULIANA. Si es de tu gusto...
MIGUEL. Ya ves.
Como en esta casa sigo
y ya no soy nada aqui,
hoy mismo me marcho.
JULIANA. ¿Si?
¿te marchas? Me voy contigo.
¡No sabes cuánto me alegro!
MIGUEL. Me voy á Ciudad-Real
á hacer peticion formal
de mi futura á mi suegro.
(Estoy haciendo un papel
que aunque de fingirlo trato...)
Lo siento por don Torcuato.
JULIANA. Tambien lo siento por él.
MIGUEL. Él ignorará quizás
todo lo que está pasando,
y tal vez me está culpando...
Avísale.

JULIANA. Si no está.
MIGUEL. Entonces le esperaré.
Fuerza es irle descubriendo...
Di que vaya disponiendo
el equipaje á José.
JULIANA. Salió tambien á buscarte
y no ha vuelto todavia.
MIGUEL. ¿Á buscarme? ¿y qué queria?

ESCENA VI.

MIGUEL, JULIANA y PILAR, por la derecha.

PILAR. ¡Miguel! ¡qué sorpresa hallarte!
juzgaba que estabas fuera.
MIGUEL. (En tono de burla y con aparente sangre fria.)
Pues no tal, ya estoy aqui.
PILAR. (Á Miguel.)
Tengo que hablarte.
MIGUEL. ¿Á mí?
PILAR. Si.
MIGUEL. (¡Hipócrita!)
JULIANA. (¡Zalamera!
¡Con esa cara inocente
á cuántos engañará!)
PILAR. (Á Juliana.)
Tú déjanos solos.
JULIANA. ¡Ya!
PILAR. (Á Juliana.)
¿No has escuchado?
JULIANA. Corriente.
(Estoy en su casa y cedo,
mas no sé cómo soporto...)
(Pilar la indica que no se detenga.)
Ya me voy. (Á Miguel.) (Átala corto,
que sabe mucho.)
MIGUEL. (Á Juliana.) (No hay miedo.)
(Váse Juliana por el fondo.)

ESCENA VII.

PILAR, MIGUEL.

MIGUEL. (Con aparente sangre fria.)
¿No quieres tomar asiento?
(Al ver que Pilar rehusa sentarse.)
Pues haz tu solicitud.
PILAR. ¡No sabes con qué inquietud
he estado por tí!
MIGUEL. Lo siento.
PILAR. Á solas con mi pesar
en lucha cruel he estado,
y lo que por mí ha pasado
no te lo acierto á explicar.
¿Podrás decirme, Miguel,
qué es lo que pasa por tí?
¿Podrás explicarme, di,
lo que dice este papel?
(Enseñándole la carta del primer acto.)
MIGUEL. (En tono de burla.)
¿Está tan oscuro acaso
que no alcanza tu cacúmen?...
Pues lo que dice, en resúmen,
es que con otra me caso.
PILAR. ¿Conque no lo niegas?
MIGUEL. No.
Si lo hiciera mentiria.
PILAR. (¡Me pasma esa sangre fria!)
MIGUEL. (¡Á no conocerla yo!...)
PILAR. Sin duda fingiendo estás,
y el fingimiento es cruel.
Di que me engañas, Miguel,
y no me atormentes mas.
MIGUEL. Que me case ó no, en rigor,
¿qué es lo que te importa á tí?
PILAR. Tú te has vuelto loco, si.
MIGUEL. (¡Pero qué falsa, señor!)
PILAR. En tus propios ojos leo
que está mintiendo tu labio;
no lo tomes por agravio,

Miguel, pero no te creo.

MIGUEL. (¿Serán presunciones mias?)

PILAR. ¿Por qué en el alma me hieres
cuando sé que tú me quieres
lo mismo que me querias?
¿No es cierto? En vano me aflijo.
¿Callas? ¿Lo ves? Ya no puedes
fingir mas, y al cabo cedes.

MIGUEL. (Si ella misma me lo dijo
y Casimira y Juliana,
¿qué dudas puedo tener?)

PILAR. ¿No me quieres responder?
(¡Hay situacion mas tirana!)
¿Conque es decir que es verdad
lo que en la carta está escrito?
Que me saques necesito
de esta cruel ansiedad.
¿Conque desprecio y desden
es solo lo que merezco?

MIGUEL. (El caso es que la aborrezco
y que la quiero tambien.)

PILAR. Basta: sufriré callando;
ni una queja te daré;
tú te sabrás el por qué
de lo que yo estoy pasando.

MIGUEL. (¡Llora! ¿Estaré en un error?
—Dicen que no hay que creer
en lágrimas de mujer.
Pero me falta valor,
que no muere asi un cariño
de tan antiguo!)

PILAR. ¡Quién diria
que Miguel me olvidaria!

MIGUEL. (Me enternezco como un niño,
y si lo llega á notar...
¡Valor! Es fuerza fingir.)
¿No tienes mas que decir?

PILAR. (¡Ni aun me viene á consolar!)
Nada.

MIGUEL. ¿Acabó la sesion?
Pues ha estado divertida.

PILAR. (Aun quiere ahondar mas la herida.

¡Se aumente mi confusion!)

MIGUEL. (Hace ademan de marcharse.)
Pues adios. (Con un cordel
ahora mismo me ahorcaria.)
(Haciendo el mismo ademan de antes y con fingida sonrisa.)
¡Adios, Pilar! (¡Que me ria
cuando me ahoga la hiel!)

PILAR. (Esa sonrisa que asoma
á sus labios le ha vendido.
Oh, todo lo he comprendido.
Voy á seguirle la broma.)
Ni otra cosa puede ser,
ningun motivo le he dado.)
¿Qué estás haciendo ahí parado?

MIGUEL. Nada. ¡Adios!

PILAR. (En tono de broma.) ¡Hasta mas ver!

MIGUEL. (Habrá dado algunos pasos hácia el fondo, al oir á Pilar retrocede.)
¿Cómo?

PILAR. Nada, te despido.

MIGUEL. (Lo ha dicho de una manera...)

PILAR. (Ha vuelto otra vez, ¡si, era
verdad lo que he presumido!)

MIGUEL. (Yo que á dudar empecé
al verla en llanto anegada...)

PILAR. (La broma ha sido pesada,
pero yo me vengaré.)

MIGUEL. Ya te he dicho que me voy.

PILAR. ¿Para no volver?

MIGUEL. Quizás.

PILAR. Pues hijo, si tú te vas,
¿cómo á impedírtelo voy?

MIGUEL. Es que impedirlo no puedes,
que tú no mandas en mí,
por eso me voy de aqui.

PILAR. ¿Te he dicho yo que te quedes?
¿Por qué parado te estás?
¿no ves que el tiempo se pasa?

MIGUEL. (¡Y me arroja de su casa!
¡ya no me faltaba mas!)

PILAR. Parece que estás turbado.

¿Qué mal tu pecho te augura?
¿Se ha deshecho por ventura
el enlace proyectado?

MIGUEL. (¡Y se rie! ¡qué tormento!)
Nada ha deshecho mi enlace,
y es tanto lo que me place,
que estoy loco de contento.

PILAR. ¿Conque tanto te enajena?

MIGUEL. Tanto que roba mi calma.

PILAR. ¿Te quiere?...

MIGUEL. Con toda el alma.

PILAR. Pues te doy la enhorabuena.
Y tú, ¿la quieres?

MIGUEL. La adoro.

PILAR. ¿Y es linda?

MIGUEL. Como una rosa.

PILAR. ¿No es coqueta?

MIGUEL. Ni celosa.

PILAR. Pues has hallado...

MIGUEL. ¡Un tesoro!

PILAR. ¿Nunca te ha engañado?

MIGUEL. No.

PILAR. ¿En dónde reside?

MIGUEL. Aqui.

PILAR. ¿Pero en esta casa?

MIGUEL. Si.

PILAR. (¿Qué puedo dudar? Soy yo.)

MIGUEL. (¡Me llena de indignacion
ver la calma con que ha oido...
¡qué mujer!)

PILAR. Pues no has podido
hacer mejor eleccion.

MIGUEL. (¡Estoy dado á Belcebú,
y me consumo y me abraso!)

PILAR. (Está gracioso este paso.)

MIGUEL. ¿Y cuándo te casas tú?

PILAR. Si es á su palabra fiel
quien su palabra ha empeñado,
muy pronto.

MIGUEL. (Estoy asombrado;
pero señor, ¿quién es él?)
¿Y en que la cumpla confias?

PILAR. Todo de su amor lo espero.
MIGUEL. ¿Y tú le quieres?
PILAR. Le quiero.
MIGUEL. ¿Luego teneis simpatias?
¿Y es jóven?
PILAR. Tendrá... tu edad.
MIGUEL. ¿Jóven y le quieres?
PILAR. Pues.
MIGUEL. ¿Se puede saber quién es?
PILAR. Es mucha curiosidad.
No ha sido tanta la mia.
MIGUEL. (¡Y he de escucharlo sereno!)
¿Es alto, rubio, moreno...
PILAR. ¿Eres de la policia?
MIGUEL. (Se está burlando de mí.
No importa: aunque me lo impidan
he de dar con ese quidam,
no ha de quedar esto asi.)
¿Y es amor moderno ó viejo?
PILAR. Ya viene de años atrás.
MIGUEL. (¿Qué tal? otro dato mas.)
PILAR. (Pues en sus dudas le dejo.)
MIGUEL. ¿Y tú le ves?
PILAR. Cada dia.
MIGUEL. ¿Y viene á tu casa?
PILAR. Es claro.
MIGUEL. ¿Á escondidas?
PILAR. Sin reparo.
MIGUEL. (No he visto igual osadia.)
¿Luego tambien hoy vendrá?
PILAR. Como siempre; ¿no te digo?
(Quiso reirse conmigo,
pero caro le saldrá.)
MIGUEL. Y si hoy viene, ¿le veré?
PILAR. Me pones en un apuro.
¡Si tú vienes, de seguro...
MIGUEL. Pues de seguro vendré.
¿Cuándo...
PILAR. (Mirando el reloj.) Dentro de tres horas.
(Voy á darle una leccion.)
MIGUEL. ¿Y dónde?
PILAR. En este salon;

pregunta si mas ignoras;
nada de ocultarte trato.

MIGLEL. ¿Qué mas saber necesito?
(¡Descaro mas inaudito!
¡como le coja le mato!)

PILAR. Mi curiosidad deshecha
de ti una gracia reclama.
Yo no conozco á tu dama...

MIGUEL. Pues quedarás satisfecha.

PILAR. ¿Cuándo?

MIGUEL. Pronto.

PILAR. Mas no exijo,
si al fin la he de ver despues.

MIGUEL. No te presumes quién es.

PILAR. No por cierto. (Yo, de fijo.)
Conque quedamos, Miguel,
en que vendrás.

MIGUEL. Convenido.

PILAR. (¡Qué torpe! no ha conocido
que ese mi amante era él.)
(Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

MIGUEL.

Yo no sé cómo he podido
oir con calma á esa infame:
solo á ser como yo soy
no he dado con todo al traste.
Quiero hablar á Casimira
por ver si ha escrito á su padre,
para que otorgue el permiso,
y este mismo mes nos casen.
No importa que no la quiera,
la querré mas adelante,
que á fuerza de verla mucho
acabará por gustarme.
Y en siendo ya mi mujer
la he de comprar ricos trajes,
la he de poner carretela,
la he de llevar á los bailes

y ha de pasear del brazo
conmigo por esas calles,
para que, al verla, esa ingrata
se muera de envidia y rabie.
Yo no he de torcer mi brazo
aunque sufra como un mártir.

ESCENA IX.

MIGUEL, JULIANA.

JULIANA. ¿Ha acabado la entrevista?
no habrás cedido.
MIGUEL. Ni un ápice:
si, pues bonito soy yo
para dejar que me engañen.
Pero voy á saber pronto
quién es ese badulaque
que me ha suplantado el puesto.
JULIANA. ¿De veras, Miguel? no sabes
la curiosidad que tengo
por ver...
MIGUEL. Quiere presentármele.
Y hasta ha tenido el descaro
ella de decirme, pásmate,
que aqui se ven diariamente
y aqui conciertan sus planes.
JULIANA. ¿Por dónde penetra aqui?
¿quién es ese personaje,
que ni vemos cuando entra,
ni le vemos cuando sale,
y que segun ella dice
viene á la casa? ¡Esto es grande!
MIGUEL. Pues hoy, dentro de tres horas,
aqui mismo voy á hablarle.
JULIANA. ¿Aqui?
MIGUEL. ¡Pues: pero chiton!
JULIANA. Vaya con lo que me sales,
como si yo fuera de esas
que nunca pueden callarse...
MIGUEL. Dios me dé calma y prudencia
cuando le tenga delante.

JULIANA. Solo te falta que ahora
riñas con él y te mate.
MIGUEL. No temas; lo que ahora anhelo
es emprender pronto el viaje.
JULIANA. Y yo tambien.
MIGUEL. ¡Y José
sin venir!
JULIANA. Quizá no tarde.
MIGUEL. ¡Cuando le estoy esperando
para hacer el equipaje!
En cuanto venga le dices
que entre en mi cuarto al instante.
(Se entra en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA X.

JULIANA.

¿Conque dentro de tres horas?
No hay cuidado que yo falte;
le he de ver, aun cuando sea
por el ojo de la llave.

ESCENA XI.

JULIANA, D. TORCUATO.

TORC. ¿Ha parecido Miguel?
JULIANA. Ya hace tiempo.
TORC. ¡El cielo válgame!
Y yo que he estado en su busca
corriendo por esas calles...
¿Le ha visto Pilar?
JULIANA. Le ha visto.
TORC. Y ya habrán hecho las paces.
Lo que yo me figuraba:
nada, rencillas de amantes.
Si aquello no era motivo
ninguno para apurarse.
Ha venido, se han hablado,
se han dicho cuatro verdades;
que si la culpa no es mia,

que si tú eres el culpable,
que si tú ya no me quieres,
que si tú eres un infame,
y despues de todas estas
y otras muchas necedades,
los dos se han dado la mano
y han quedado como antes.
Si ningun motivo habia
para romper este enlace;
y ya todo estará en órden
y ellos prontos á casarse.
Pero por nada levantan
esos castillos de naipes,
y ya ves, al menor soplo
que se les dá al suelo caen.
¿No digo bien?

JULIANA. Si, señor.
(¿Y cómo desengañarle?...
¡Pobre señor! cuando sepa...)

TORC. Dime, dónde está el tunante
de Miguel?

JULIANA. Se entró en su cuarto.

TORC. Avísale, quiero hablarle.

JULIANA. (Mejor será que él lo diga.)
Ya es inútil, porque él sale.
(Al salir Miguel, Juliana se vá por el fondo.)

ESCENA XII.

D. TORCUATO, MIGUEL.

TORC. ¡Venga usted aqui, bribon!
¡Bribon! venga usted aqui.
Me estoy riendo contigo
y te debiera reñir.

MIGUEL. ¿Usted conmigo enojado?
Tio, si yo delinquí...

TORC. No te alarmes, todo es broma,
y lo he dicho por decir.
Sé todo lo que ha pasado.

MIGUEL. ¿Lo sabe usted todo?

TORC. Si.

MIGUEL. Si lo sabe usted, entonces
me excuso de referir...
TORC. Ya me presumia yo
que iba á terminar asi.
MIGUEL. No ha sido la culpa mia.
TORC. Pues, y si la voy á oir
á ella, me dirá lo mismo.
MIGUEL. Es que yo...
TORC. Pero si al fin
ya todo está concluido,
¿á qué viene discutir?
Cuenta con mi apoyo.
MIGUEL. Gracias.
TORC. Soy el mismo para tí.
¿Conque insistes en casarte?
MIGUEL. Vaya, ¿pues no he de insistir?
TORC. Pues déjalo á mi cuidado.
MIGUEL. (Con extrañeza.)
(¿Tambien sabe?... Soy feliz.)
TORC. Sé la impaciencia que tienes,
nada me sorprende á mí;
yo tambien he sido jóven,
y ya puedes colegir...
y ademas, yo sé que tú
la quieres con frenesí.
MIGUEL. Eso, tio, entre los dos, (Con reserva.)
yo no quiero á usted mentir;
lo que es cariño, confieso
que ninguno siento aqui.
(Llevándose la mano al corazon.)
Me caso, porque me caso;
ya puede usted colegir...
TORC. Tu franqueza me hace gracia;
¿pues por qué te casas, di?
¿Conque salimos con esas
despues de los años mil?
MIGUEL. ¿La he visto acaso hasta hoy?
TORC. Miguel, tú no estás en tí;
el viaje te ha trastornado
por lo que llego á advertir.
MIGUEL. No entiendo á usted.
TORC. Me parece

que no me expreso en latin.
El que no entiende soy yo.

MIGUEL. Pues no sé cómo decir...
Le he hablado á usted con franqueza.
Sabe usted que siempre fuí...
Si no la quiero...

TORC. Bien, basta;
no es preciso repetir.
¿Conque es decir que has estado,
no adivino con qué fin,
primero engañando á ella,
luego engañándome á mí?

MIGUEL. Pero á usted ¿qué le vá en ello?

TORC. ¡Ahí es un grano de anis!
Me confirmo en mis sospechas,
tú estás tocado de aqui.
(Señalándose la frente.)

MIGUEL. Estamos hablando, tio,
sin entendernos y sin...
¿Usted á quién se refiere?

TORC. ¿Á quién me he de referir?
Á Pilar.

MIGUEL. Gracias á Dios
que ya hemos dado en el quid.
Si yo no hablaba de ella.

TORC. ¿Eh? ¿qué acabas de decir?

MIGUEL. ¿No ha leido usted mi carta?

TORC. ¿Tu carta? Si, la leí.

MIGUEL. Entonces...

TORC. (Con enojo.) Pero confieso
que no pude presumir
que lo que en ella decias...

MIGUEL. Pues la verdad escribí.

TORC. ¿Y tienes hasta el descaro?...
Bah, te quieres divertir.

MIGUEL. Juro á usted que esto no es broma.
Soy incapaz de...

TORC. Si, si.
De lo que eres tú capaz
es de ser un hombre vil.

MIGUEL. Suplico á usted que se calme
y que me escuche.

TORC. Pues di.
MIGUEL. Como usted todo lo ignora,
mi proceder juzga ruin;
aunque parezco el culpable,
no soy yo el que delinquí.
TORC. ¿Pues quién?
MIGUEL. Pilar.
TORC. Vamos, vamos,
tu invencion no es muy feliz;
pretendes culparla á ella
porque no te culpe á tí.
Ningun motivo te ha dado
para que...
MIGUEL. ¿Ninguno? mil.
Por su decoro yo solo
el culpable me fingí;
mas ya que usted me acrimina
debo hablar.
TORC. (¿Qué irá á decir?)
MIGUEL. Sepa usted pues que en mi ausencia,
Pilar, ese serafin,
se ha enamorado de otro
y se ha olvidado de mí.
TORC. Tú estás soñando: ¡imposible!
MIGUEL. Déjeme usted concluir.
Sepa usted que ambos conciertan
unirse en lazo feliz,
y que burlando, sin duda,
su celo de usted, en fin,
se citan en esta casa,
y se ven y hablan aqui.
TORC. Eso es todo una impostura:
(Al ver que Miguel quiere interrumpirle.)
no pretendas argüir,
que con toda tu elocuencia
no me convences á mí.
¿Quién te ha contado esa farsa
que acabas de referir?
MIGUEL. Pilar.
TORC. ¡Imposible! ¡calla!
MIGUEL. Yo de sus labios lo oí,
ella misma, ella en persona.

lo acaba de descubrir.
Nadie en la casa lo ignora,
solo usted...

TORC. ¡Por San Dionis!...
Ahora saldremos de dudas;
voy á llamarla.

MIGUEL. (Deteniéndole.) ¡Alto ahí!
Ruego á usted que tenga calma:
no se vaya á presumir
si ella me vé, que por celos
su secreto descubrí.

TORC. Pero...

MIGUEL. ¿Quiere usted saber
quién es ese zascandil,
que en esta tranquila casa
todo lo ha alterado asi?

TORC. ¿Quién es? que yo te aseguro
que no se ha de divertir.

MIGUEL. (Sacando el reloj.)
Las cuatro y media: á las siete
estan citados aqui:
para que yo le conozca
ella me invitó á venir,
y usted detrás de esa puerta
(Señalando la derecha.)
puede...

TORC. Nunca lo creí.
Y en mi casa, ¡qué descaro!
¡me ha engañado con ardid!
Dices que todos lo saben,
y callan. ¿Conque es decir
que todos en esta casa
se estan burlando de mí?
(Se acerca á la puerta del fondo.)
¡Juliana! (¡La ira me abrasa!).

ESCENA XIII.

DICHOS, JULIANA.

JULIANA. ¿Llamaba usted?

TORC. Ven acá.

JULIANA. (Lástima verle me dá.)
TORC. ¿Qué es lo que ocurre en mi casa?
MIGUEL. (Á Juliana.)
Nada ignora.
JULIANA. ¿Qué, señor?
TORC. Habla y dime la verdad;
sácame de esta ansiedad.
MIGUEL. (Á Juliana.)
No abrigues ningun temor.
JULIANA. ¿Á qué hacerme ahora el papel
de preguntármelo á mí,
cuando lo que pasa aqui
lo sabe usted por Miguel?
Habrá dicho que Pilar
es á su amor inconstante,
que tiene otro nuevo amante
con quien se quiere casar;
que nuestro celo burlando,
aqui los dos se citaban,
y aqui los dos preparaban...
TORC. (Con indignacion.)
Basta.
MIGUEL. (Á D. Torcuato.)
¿Lo está usté escuchando?
TORC. (Á Miguel.)
¿Dices que á las siete, aqui
estan citados los dos?
MIGUEL. Á las siete.
TORC. ¡Vive Dios,
que se han de acordar de mí!
(Juliana se vá por el fondo.)

ESCENA XIV.

MIGUEL, D. TORCUATO, CASIMIRA. Miguel y D. Torcuato siguen hablando sin ver á Casimira.

CASIM. (¡Hola! aqui está; no me mira.
Ya sabrán todo por él.
¡Qué suerte tengo!) ¡Miguel!
(Llamándole con coqueteria.)
MIGUEL. (Al volverse y ver á Casimira.)

(¡Cielos!) ¡Adios, Casimira!
(Con forzada galanteria.)

ESCENA XV.

DICHOS y PILAR, por la derecha

PILAR. Todos en grata reunion.
Pláceme: yo lo ignoraba,
y entretenida me estaba
asomada á mi balcon.
MIGUEL. (Ap. á D. Torcuato.)
Á su balcon, esperando
que el otro cruce la calle.
TORC. (Ap. á Miguel.)
Si deseas que no estalle,
calla.
PILAR. (¿Qué estarán hablando?)
CASIM. (La ocasion es muy propicia
y le comprometo mas.)
(Á Pilar.)
Tú no lo sabes quizás:
pues te daré una noticia.
PILAR. Á juzgar por lo contenta...
CASIM. No es para menos el paso. (Ap. á Pilar.)
PILAR. Pues habla, dí.
CASIM. Que me caso.
MIGUEL. (Si no lo dice revienta.)
PILAR. ¡Bravo! ¿te casas?
CASIM. Si tal.
PILAR. ¿Con el capitan aquel?...
CASIM. Si yo nunca... Con Miguel.
PILAR. ¡Con Miguel! (Con asombro é indignacion.)
TORC. (Á Miguel y señalando á Casimira.)
¿Era?...
MIGUEL. Cabal.
PILAR. ¿Es decir que no mintió?...
CASIM. (Mirando á Pilar.)
(No creo que le ha gustado.)
PILAR. Dí, Miguel...
MIGUEL. (Á Pilar.) Yo es excusado
que te la presente yo.

PILAR. Luego es verdad lo que dices.
(¿Por qué, infame, asi me hieres?)
¿Qué dice usted?... (Á D. Torcuato.)

TORC. (Con fingida serenidad.) ¿Yo? ¿qné quieres?
Que Dios los haga felices.

PILAR. (¡Dios mio! ¡la ira me abrasa!
y aun el callar me sofoca,
no ha de revelar mi boca
lo que aqui en el alma pasa.)

MIGUEL. (Acercándose á Pilar.)
Ya mi palabra cumplí.

PILAR. No esperes que yo te arguya.

MIGUEL. Falta que cumplas la tuya.

PILAR. (Como impresionada por una idea.)
¡Ah!

MIGUEL. Conque ¿á las siete?

PILAR. Si.
¿Vendrás? (¡Qué rayo de luz!)

CASIM. (¿Qué hablarán?)

MIGUEL. (Á Pilar con intencion.) Pues hasta luego.

CASIM. (Á Miguel.)
No tarde usted.

MIGUEL. No. (¡Reniego...
¡que cargue con esta cruz!)
(Señalando á Casimira.)
(¡Vamos, si no pierdo el juicio!)

TORC. (¡Tan falsa no la creia!
(Miguel, que ha hecho ademan de marcharse retrocede hasta donde está D. Torcuato.)

MIGUEL. (Á D. Torcuato.)
Dígame usted todavia
que yo me quejo de vicio.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

CASIMIRA sentada delante de un secretaire escribiendo.

La firma, y ya está corriente.
Estamos á veintidos.
Cuando lleguen mis amigas
á saber mi proporcion,
se van á morir de envidia...
nada, que rabien, mejor.
No hay nada como la córte:
papá tenia razon
al decirme que en Madrid
las muchachas como yo,
sin mucha dificultad
encuentran colocacion.
¿Á ver si me he equivocado?
Es tan fácil un error...
(Leyendo.) «Papá: loca de alegria
»su idea de usted alabo,
»sepa usted, papá, que al cabo
»salió lo que usted decia.
»Tanta fortuna he tenido
»al poner el pié en la córte,
»que como con un resorte

»se me presentó un marido.
»El que me pretende espera
»que apruebe usted este lazo,
»no ponga usted embarazo,
»mi novio no es un cualquiera.
»Que don Miguel de Rosales
»tiene, y es lo principal,
»de renta ó de capital
»un millon ó dos de reales.
»Mañana sale en el tren
»á pedirle á usted mi mano,
»aunque es sencillote y llano,
»conviene obsequiarle bien.
»Si hay obstáculo se zanja,
»no pedir al olmo peras;
»mire usted que vá de veras
»lo de la media naranja.
»Recuerdos á don Andrés,
»y á toda la reunion,
y al teniente don Ramon
»y al ayudante Cortés.
»Y si al saberlo me increpan,
»calle usté y pase por todo:
»haga usté, de cierto modo,
»que mis amigas lo sepan.
»Esto es todo á lo que aspira
»quien, bendiciendo su idea,
»sabe usted cuánto desea
»abrazarle.—Casimira.»
Cuando reciba esta carta
vá á tener un alegron!
Y que esta vez vá de veras,
ya es tiempo. ¡Válgame Dios!...
Entre el capitan y este
hay una distancia atroz;
este es fino, amable, y luego
teniendo un millon ó dos...
El otro que no sabia
mas que hablar del escuadron,
sin mas renta que su paga,
una miseria, ¡qué horror!
Con aquellos bigotazos

y aquel genio tan feroz ..
Yo nunca le quise, nunca,
y si aceptaba esa union,
era solo por papá,
pero por mi gusto, no.

ESCENA II.

CASIMIRA y JULIANA.

JULIANA. ¿Estaba usted ocupada?
CASIM. No tal.
JULIANA. Si estorbo me voy.
CASIM. Ya está el sobre.
(Levantándose con la carta en la mano.)
JULIANA. Hola, una carta.
CASIM. Si usted me hiciese un favor...
JULIANA. Mande usted.
CASIM. El de encargarse
de darle la direccion. (Se la dá.)
JULIANA. Al instante, si señora,
sabe usted que siempre estoy...
(Mirando el sobre.)
Tiene usted bonita letra,
y muy clara. (Leyendo.) «Señor don...»
CASIM. Es para papá.
JULIANA. Comprendo.
¿Le entera usted?
CASIM. Si, le doy
noticia de lo que pasa.
JULIANA. ¿Y del viaje? Pero no,
ya no quiero saber mas,
no me diga usted que soy
curiosa, que para mí
es el defecto mayor.
Hay gentes que por saber
preguntan sin ton ni son,
y no basta á soportarlas
ni la paciencia de Job.
Usted no podrá casarse...
CASIM. ¿Qué?
JULIANA. Sin la autorizacion

de su padre.

CASIM. Ya le escribo...

JULIANA. Es claro, eso es de rigor.
Las cosas claras, hacerlas
conforme nos manda Dios.

CASIM. Y en teniendo, como espero,
su anhelada aprobacion,
nos casamos y...

JULIANA. Laus deo.
Y la dará el buen señor.
Que no es tan fácil hoy dia
hallar una proporcion...
Verá usted cómo se alegra,
y aun será mucho mayor
su gozo, cuando, despues,
se halle con un nieto ó dos...

CASIM. No diga usted esas cosas.

JULIANA. Pero si eso es de rigor.

CASIM. ¿No le ha dicho á usted Pilar
nada de mi boda?

JULIANA. No.
Despues de salir Miguel,
se encerró en su habitacion
diciendo que se encontraba
indispuesta, algun vapor.

CASIM. Parece que está enojada
conmigo.

JULIANA. ¿Por qué razon?

CASIM. Eso es lo que yo me digo.
¿En qué la he faltado yo?

JULIANA. Como al fin usted se casa
con quien ella... tuvo amor.

CASIM. Si ya la boda está rota.
¡Tambien es mucha pension!
¿Ó pretende todavia
coquetear con los dos?
Al casarme con Miguel
pensaba hacerle un favor,
porque yo no le he buscado,
él fué quien me pretendió.
Confieso, si, que le quiero,
porque al fin, mi corazon

no es insensible. ¿Usté entiende?

JULIANA. Si, señora, asi era yo.

CASIM. Y como yo soy lo mismo,
le ne tomado inclinacion.
No es cosa de que ahora vaya,
porque á ella se le antojó,
á decirle: «Amigo mio,
ya no hay nada entre los dos.»
Eso nunca, ¡qué vergüenza!
pues ni está en mi educacion,
ni podria aunque quisiera,
porque al fin le tengo amor.

JULIANA. Sin duda está pesarosa
ya.

CASIM. ¿Por qué le desairó?
¿Y aun no se sabe quién es
el nuevo galanteador?

JULIANA. Pero pronto lo sabremos.

CASIM. ¿Cómo?

JULIANA. ¿Usted ignora?...

CASIM. Yo...

JULIANA. Pues no extrañe usted entonces
que use del mismo rigor.
Me encargaron el secreto,
y yo en esos casos soy
muda.

CASIM. ¿Reservas conmigo?

JULIANA. Mire usted, bien sabe Dios
que yo quisiera decírselo,
pero no puedo por hoy.

CASIM. ¿Aun cuando yo se lo ruegue?
Esa es mucha obstinacion.

JULIANA. Lo siento; pero si fuera
por hacerla á usté un favor,
á decirla que á las siete
estan citados los dos
en esta sala, y despues
supiesen mi indiscrecion,
ya vé usted que...

CASIM. Me hago cargo.
(¡Á las siete!)

JULIANA. Pero no.

Un secreto es un secreto,
callarlo es mi obligacion.
(Por no verme en el apuro
de decírselo, me voy.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA III.

CASIMIRA.

Son las siete menos cuarto
segun marca este reloj.
Ya no tardará en venir
el incógnito señor.
Y para verle me es fuerza
buscar sitio y ocasion.
Si lograse aqui ocultarme
podria escuchar mejor...
No la envidio, de seguro
que salgo ganando yo,
porque hombres como Miguel,
cierta estoy de que no hay dos.
Yo no he tenido la culpa
si de mí se enamoró.

ESCENA IV.

CASIMIRA y PILAR, que sale por la derecha. Empieza á oscurecer la escena.

PILAR. (Ya no tardará en venir.)
CASIM. (No me ha visto.)
PILAR. (Al ver á Casimira.) (¡Qué importuna!
siempre delante de mí,
siempre dándome tortura)
CASIM. (No le agrada mi presencia.)
PILAR. ¿Qué haces aqui casi á oscuras?
CASIM. Iba á tu cuarto á saber
si estabas mejor.
PILAR. En suma
no ha sido nada, un mareo,
y ya pasó.

CASIM. (Disimula.)
Me alegro.
PILAR. Gracias, ya está
satisfecha tu pregunta.
(Y no se irá aun cuando venga
Miguel, eso quién lo duda.)
CASIM. (Yo tengo que presenciar
de algun modo la aventura.)
PILAR. ¿No tienes que hacer?
CASIM. ¿Yo? nada.
(Quiere que me vaya.)
PILAR. (Es mucha
terquedad.) Pues no decias
que ibas á tomar la pluma
para escribir?...
CASIM. ¿Á papá?
ya le puse hasta la rúbrica.
Era una carta anunciándole
mi boda.
PILAR. (Con enojo.) ¿Quién te pregunta?...
CASIM. Como yo te cuento todo,
por eso... (No, no le gusta.)
Sospecho que á tí mi boda
no te agrada.
PILAR. ¡Qué locura!
(Se goza en atormentarme
y de mi prudencia abusa.)
CASIM. Pues perdóname, pensaba,
aunque no hay razon ninguna,
que estabas conmigo séria.
PILAR. Pues ya ves qué mal me juzgas.
CASIM. Tengo una idea.
PILAR. ¿Una idea?
(Siempre será como suya.)
CASIM. Que en un dia, si te place,
las dos bodas se hagan juntas.
PILAR. ¿Qué dos bodas?
CASIM. ¿Aun me finges?
¡Toma! la mia y la tuya;
pues Miguel, segun me ha dicho,
tiene mucha prisa, mucha.
PILAR. (¡Dios mio! ¡que escuche esto!)

CASIM. ¡Si vieras con qué ternura
me declaró su pasion!
yo estaba oyéndole muda.
Primero me habló de amor,
luego despues de coyunda,
luego me exigió que diera
respuesta á su amante súplica,
y como yo soy asi,
y tengo un alma de azúcar,
le dí el si que ambicionaba,
y no hay mas.

PILAR. (¡Dios me confunda!)
¿Y el capitan de lanceros,
cuya arrogante figura
te cautivó el corazon
á los sones de la música?
¿Qué dirá si á saber llega
que tú le has sido perjura?

CASIM. Ya ves, como en año y medio
no he tenido carta suya,
ó me ha olvidado, ó se ha muerto,
ó se casó con alguna.
Ademas, si he de ser fránca,
yo no le he querido nunca;
por complacer á papá
contraia yo esas nupcias.
El único que en mi pecho
dejó una impresion profunda,
fué Miguel, si, te confieso
mi debilidad.

PILAR. (¡Estúpida!)

CASIM. Le quiero porque él tambien
me quiere.

PILAR. (¡No hay quien lo sufra!)
(Pilar, ciega, deja caer un florero de encima de la mesa.)

CASIM. ¿Qué es esto?

PILAR. Nada; ya ves,
como que estamos á oscuras...
he tropezado en la mesa
y he roto...

CASIM. ¡Qué barahunda!

Voy á tirar del cordon
á ver si al fin nos alumbran.

ESCENA V.

DICHAS y JULIANA, por el fondo.

JULIANA. ¿Quién llama?
PILAR. Tráete una luz.
JULIANA. (Ya está en acecho, no hay duda;
pues él en casa no ha entrado.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA VI.

DICHAS, menos JULIANA.

CASIM. (Si ahora lograse mi astucia
ocultarme...)
(Busca á tientas el cuarto de la izquierda, que se supone es el de Miguel.)
PILAR. (Es muy capaz
de no dejarme, ¡me abruma!)
CASIM. (No encuentro...)

ESCENA VII.

DICHAS y JULIANA, con luz.

JULIANA. Aqui está la luz.
(¡Hola! ¡estaban las dos juntas!)
CASIM. (¡Qué torpeza!)
JULIANA. (Si pudiera
quedarme por aqui oculta...)
PILAR. (Mirando el reloj que hay en la mesa.)
(Solo faltan seis minutos
para que á la cita acuda...
(Con marcada impaciencia.)
No me queda mas que un medio.)
Tengo que estudiar mi música
y voy al cuarto; por tanto
no extrañeis si os dejo á oscuras.

(Toma la luz de encima de la mesa.)

JULIANA. Yo voy dentro.

CASIM. Y yo tambien.

PILAR. (¡Gracias á Dios!)

JULIANA. (¡Lo que estudia!)

(Pilar se vá por la derecha con la luz, Juliana por el fondo y Casimira por la izquierda. Breves instantes de silencio. Casimira sale por la puerta por donde entró, Juliana por la suya y Pilar con la luz tambien por la suya. Todas salen con mucho sigilo y á tientas, buscando sitio donde esconderse.)

CASIM. (Ya se fué.)

JULIANA. (Tras la cortina
no hay temor de que trasluzcan...)

PILAR. (Al fin podré...)

JULIANA. (¡Ellas!)

PILAR. (¡Las dos!)

CASIM. He venido en busca
de este libro.

(Tomando uno que debe haber encima de la mesa.)

JULIANA. ¿Usted llamaba?

PILAR. No.

JULIANA. Pues creí...

PILAR. (Se acerca al reloj.) (¿Qué hora apunta?)

JULIANA. Entonces... (Vamos, tendré
que ver por la cerradura.)

(Váse por el fondo.)

CASIM. (¡Qué lástima!)

PILAR. ¡Adios!

CASIM. ¡Adios!

PILAR. (¡Que no ha dejarme nunca!)

(Casimira se vá muy lentamente hácia la puerta del fondo: cuando vé que Pilar ha entrado en su cuarto, retrocede y se esconde en el de la izquierda.)

ESCENA VIII.

RILAR se asoma por la puerta de la derecha, y despues de cerciorarse que está sola, deja la luz en la mesa.

Ya estoy sola, si es que aun
todos mis planes no frustra

esa necia presumida,
causa de mis desventuras.
¡Qué orgullosa está porque
oyó, segun asegura,
á Miguel dulces requiebros,
frases que todos estudian,
requiebros de esos que dicen
los hombres, quizá por burla,
á las mujeres que ven
por vez primera y por última.
¡Y hay tontas que se lo creen!
¿cómo no? mi amiga es una,
y los proyectos de boda
los dá por cosa segura.
Pero si todo es ficcion
¿qué causa es la que le impulsa?
Por mas que en mi mente busco
la razon de su conducta,
menos la encuentro, y me afano
y mi paciencia se apura.
Sin duda, sin yo saber
en qué pequeñez se funda,
forjó en su mente un castillo
de los que hacer acostumbra.
(Dá el reloj las siete.)
Las siete; no tardará:
pronto saldrá de sus dudas,
y al fin verá á su rival
si es eso lo que le asusta.
Oigo pasos; ¿será él?
Pero la luz me importuna
para mi plan. ¿Qué me arredra?
¡Valor! aqui de mi astucia.
(Apaga la luz.)

ESCENA IX.

PILAR y MIGUEL.

Momentos de silencio. Miguel aparece por el fondo: al ver la habitacion sin luz se detiene. Pocos momentos despues de empezar la escena se entreabren, primero la puerta de la izquierda, asomándose por ella Casimira, despues la de la derecha, asomándose D. Torcuato, y la última la del fondo, por la que aparece Juliana.

MIGUEL. (Desde la puerta.)
(¿Qué es esto? ¿será quizá
que quiera reirse de mí?
Esta es la hora... creí
sentir ruido.)
PILAR. (Aqui está.)
(Miguel se adelanta algunos pasos y á tientas.)
MIGUEL. (Hasta quedar satisfecho...)
PILAR. (Adelantándose con sigilo.)
(¡Valor!)
MIGUEL. (¿Qué duda me queda?
siento el crugir de la seda.
¡Es ella! ¡Miguel, ten pecho!
Sin duda en grato coloquio
estarán... ¡Válgame Dios!
La escena es entre los dos,
yo rabio en un soliloquio.)
PILAR. (En voz baja.)
No hay nadie.
MIGUEL. (¡Viven los cielos!)
PILAR. Sé que conmigo enojado,
de mi cariño has dudado.
MIGUEL. (¡Hola! ¡el otro tiene celos!)
PILAR. Ya que nadie nos escucha
voy á hablarte con el alma;
ruégote que tengas calma.
MIGUEL. (Yo necesito de mucha.)
PILAR. Solos te he dicho que estamos,
oye, y calmará tu mal
mi confesion general.

CASIM. (Desde la puerta.)
(¡Hola!)
JULIANA. (Idem.) (¿Á ver?)
MIGUEL. (¡Prudencia!)
TORC. (Desde la puerta.) (Oigamos.)
PILAR. Desde que te conocí,
mi lengua te lo asegura,
nunca te he sido perjura,
nunca me olvidé de tí.
Alegre y feliz vivia,
porque en tu amor confiaba,
pero como todo acaba,
llegó por desgracia un dia;
pongo al cielo por testigo
de que no te dí ocasion,
llegó un dia y sin razon
te vi enojado conmigo.
Traté de indagar qué era
lo que tu enojo causaba,
y supe que motivaba
todo, un sueño una quimera!
Allá en tu mente, ideal,
forjaste á lo que he sabido
un ser que nunca ha existido,
un nuevo amante, un rival.
MIGUEL. (Tuvo noticia de mí...
Yo era el rival, de seguro.)
PILAR. Pero de nuevo te juro
que á nadie amé mas que á tí.
MIGUEL. (¡Y para oir todo esto
me citaba aqui esta infame!)
PILAR. No extrañes, pues, que reclame
en tu corazon mi puesto.
CASIM. (¿Qué tal?)
JULIANA. (¡La niña!)
TORC. (¡Oh furor!)
PILAR. (Verle quisiera la cara.)
¿Te callas? Prueba bien clara
de que conoces tu error.
MIGUEL. (¡Y el otro mudo, que mudo!)
PILAR. ¿Por qué en callar te complaces?
Vamos, hagamos las paces;

dame la mano.

(Pilar extiende la mano como buscando la de Miguel, este manifiesta toda la inquietud y zozobra en que está.)

MIGUEL. (¡Yo sudo!
Estoy haciendo un papel!...)

PILAR. Nadie vendrá á interrumpirnos
el que solo puede oirnos,
y no te importe, es Miguel.

MIGUEL. (¡Se ha visto mayor descaro!)
(Con indignacion.)

PILAR. Ningun secreto te escondo:
tiene mi primo buen fondo;
¡pero si vieras qué raro!
Tiene la misma mania
que tú; su fatal destino
le aparta del buen camino.

MIGUEL. (Oigamos mi apologia.)

PILAR. No hay quien en contra le arguya;
el fatalismo es su fuerte,
y achaca á la mala suerte
lo que solo es obra suya.
Por celos y por despecho
dice que quiere á una dama;
pero yo sé que la llama
del amor no arde en su pecho.

CASIM. (Qué dice?)

PILAR. Quiere casarse:
su novia no ha conocido
que no es Miguel el marido
con quien tiene que enlazarse.

CASIM. (¡La tonta!)

PILAR. Vente hácia aqui.
(Miguel á tientas se adelanta para oir mejor.)
¿Sabes por qué?

MIGUEL. (¡Amarga hiel!)

PILAR. Porque á quien quiere Miguel,
lo sé de fijo, es á mí.
No vayas á creer quizás
que mi amor no te prefiere,
que cuanto mas él me quiere
á tí yo te quiero mas.

Á tí, que me estás oyendo,
á quien dirijo mi voz...

MIGUEL. (¡Hay tormento mas feroz
que este que yo estoy sufriendo!)

CASIM. (¡Presumida!)

TORC. (¡Habrá coqueta!)

PILAR. ¿Será cuanto he dicho en vano?
(Buscándole á tientas.)
¿Dónde estás? Dame tu mano.

MIGUEL. (Con reconcentrada ira.)
(¡Oh, ya nadie me sujeta!)

PILAR. (Encuentra la mano de Miguel, estrechándola fuertemente.)
¡Gracias!...

MIGUEL. (En voz alta.) ¡Atrás, caballero!

PILAR. (Con fingida sorpresa.)
¡Miguel, tú!... (Dió resultado.)

MIGUEL. Mi paciencia se ha acabado
y más desman no tolero.

CASIM. Aqui se van á matar.

ESCENA X.

DICHOS y JOSÉ.

Aparece José por el fondo: al oir voces se detiene: Casimira, que sale del cuarto, tropieza con José, y despues de lo que hablan le introduce á tientas en el cuarto mismo donde estaba: todo esto precipitadamente.

JOSÉ. (Desde la puerta.)
(¿Qué sucede aqui?)

CASIM. (Á José.) (¿Es usted?
¡Silencio!)

PILAR. (Por Miguel.) (Cayó en la red.)

CASIM. (Entre usté aqui sin chistar.)

MIGUEL. ¡Caballero! (Con exaltacion.)

CASIM. (¡Se salvó!)

PILAR. (Me lucí.)

IGUEL. (¡La ira me abrasa!)
Vá usté á salir de esta casa,
porque se lo mando...

ESCENA XI.

DICHOS y D. TORCUATO y JULIANA con luces.

TORC. ¡Yo!
(Todos manifiestan su asombro al no encontrar en la sala al que buscaban.)
TORC. y MIGUEL. (Á Pilar.)
¿Dónde está?
PILAR. ¿Quién?
JULIANA. (Á Miguel.) ¡Calma!
TORC. (Á Pilar.) Di.
¿Y aun te ries, hija mia?
PILAR. ¿No quiere usted que me ria
al ver lo que pasa aqui?
TORC. ¿En dónde está ese galan
con quien de amores hablabas
porque sola te juzgabas?
PILAR. ¿En dónde está? ¡necio afan!
MIGUEL. Ocultárnoslo no puedes.
PILAR. Ni yo de ocultarle trato;
con quien hablaba hace un rato
está delante de ustedes.
CASIM. (¡Qué falsa, válgame Dios!)
JULIANA. (No entiendo...)
CASIM. (¡Vaya si es mala!)
TORC. ¿Quién estaba en esta sala
cuando salimos?
PILAR. (Señalando á Miguel y á ella.)
Los dos.
MIGUEL. Mientes, porque eramos tres.
CASIM. (Á no haberle yo escondido
casi la hubiera creido.)
TORC. ¿Por dónde se fué?
MIGUEL. Eso es.
TORC. Entonces ¿por qué razon,
si sola estabas con él,
has fingido ese papel?
PILAR. Para darle una leccion.
Conocí que su desvio
le motivaban los celos,

quise calmar sus recelos
abriéndole el pecho mio.
Quise curarle ese mal
que á él y á mí nos compromete,
y aqui le cité á las siete
para ver á su rival.
Quise cerrar el abismo
que á sus pies se abria él,
y hacerle ver que Miguel
era el rival de sí mismo.

MIGUEL. (Receloso.)
(¿Me engañará?)

TORC. ¡Voto á san!

CASIM. (¡Será capaz de creer!...)
(Á Pilar.)
¿Con que tú?...

PILAR. Puedes volver
á escribir al capitan.

MIGUEL. (Receloso.)
¿Conque era una broma?

PILAR. Pues.

MIGUEL. Mas con todo, aun no me explico...

CASIM. (¡Y yo he de cerrar mi pico
sabiendo que no lo es!
Basta ya, que antes soy yo.)
Inútil es ya fingir.
(Á Pilar.)
Tú me obligas á decir
que no es broma.

PILAR. (Con asombro.) ¿Cómo no?

MIGUEL. (Á Casimira.)
Hable usted; yo bien decia.

TORC. ¿Pero qué diablos de enredo?...

CASIM. Quise callar, mas no puedo.

JULIANA. (¡Si yo me lo presumia!)

MIGUEL. (Á Pilar.)
¡Si conozco tus ficciones!

PILAR. (Á Casimira.)
¿Qué es lo que diciendo estás?

TORC. ¡Quién creyera!

MIGUEL. ¿Aun me dirás
que solo veo visiones?

De tu mentir estoy harto,
no has de volverme á engañar.

CASIM. El amante de Pilar
está oculto en ese cuarto.
(Señalando al cuarto donde está José.)

PILAR. ¿Cómo te atreves?... (Con indignacion.)

CASIM. Lo sé.

MIGUEL. Vas á tenerle delante.
(Miguel lleno de ira se dirige al cuarto de la izquierda, sacando á José del brazo hasta en medio de la escena.)
¡Salga usted pronto, al instante!
Dí que era falso!

ESCENA XII.

DICHOS y JOSÉ.

TODOS. ¡José!

TORC. Lo que en esta casa pasa...

JOSÉ. ¡Pues todos tienen buen gesto!

CASIM. (¿Mas cómo José?...)

JOSÉ. (¿Qué es esto?
¿qué sucede en esta casa?...)

MIGUEL. (Á Casimira.)
(¿No decia usted?...)

CASIM. (Con aturdimiento.) Si tal...

TORC. (Cada vez mas embrollado.)

PILAR. (Á Casimira.)
El resorte que has tocado
te ha salido esta vez mal.

MIGUEL. (Á José.)
¿Y quién te ha encerrado ahí?

JOSÉ. Ni yo á explicármelo acierto.

MIGUEL. El misterio está encubierto
y vas á aclararlo: dí.

JOSÉ. Entro aqui en busca de usted,
me hallo sin luz, para hallar
su cuarto empiezo á buscar
asi, á tientas, la pared.
En esto encuentro una mano
que se agarra de la mia;

mandan que calle, mi guia
echa á andar conmigo, es llano,
él delante y yo detrás:
sin duda al hallar abierta
del cuarto de usted la puerta,
me hace entrar, y no sé mas.

CASIM. (Aturdida.)
Juzgando que estaba aqui
tu amante me equivoqué...
Y como dí con José
que era el otro me creí.

PILAR. (Á Casimira.)
Tu buena intencion alabo.

TORC. (Á Miguel.)
¿Te convences?

MIGUEL. ¡Alto! tio,
aun está enredado el lio
y hay que buscar otro cabo.
(Á Casimira.)
Usted dijo esta mañana
que me engañaba Pilar.

CASIM. No hice mas que relatar
lo que me dijo Juliana.

PILAR. (Á Juliana.)
Y tú ¿con qué fin forjaste
tal patraña, tal mentira?

JULIANA. Yo le dije á Casimira
(Á Miguel.)
lo que tú mismo contaste.

MIGUEL. ¿Yo?

JULIANA. Pues.

TORC. (¡Voto á Belcebú!)

MIGUEL. (Quiero aclararlo y me atollo.)

TORC. ¿Luego el autor de este embrollo,
segun resulta, eres tú?

MIGUEL. No me puedo convencer...

PILAR. Piensa y te convencerás...

TORC. Pero calla y no hables mas,
que lo echarás á perder.

CASIM. (¡Á que se arreglan los dos!)

TORC. ¡Y aun sin quejarte de tí,
aun culparás, ¡pésia mí!

á tu destino y á Dios!
Si no cesa esa mania,
aunque ruegues será en vano,
(Señala á Pilar.)
porque te niego su mano.

CASIM. (¿Su mano?... ¿Pues y la mia?)

MIGUEL. (Se dirige á Pilar tomándola la mano con efusion.)
¡Eso no!

CASIM. (¡Calle! y será
capaz!...)

PILAR. Estaba segura.

MIGUEL. ¡Yo perder tanta ventura!
(Señalando á Casimira.)
¿Pero y mi palabra?

TORC. ¡Bah!

MIGUEL. Esto es ponerme en un brete.

TORC. Ya ha visto lo que ha pasado. (Á Casimira.)
¿No es verdad?

CASIM. (Con aparente conformidad.) Por de contado.

MIGUEL. Entonces...

CASIM. ¡Pues! (Y van siete!
¡Hombre al fin! allá se van
todos; nunca me agradó;
pero como él se empeñó...
¡Ay, capitan, capitan!)

JULIANA. (Á Miguel.)
Si yo me lo presumí.
¿Conque no nos vamos ya?

CASIM. Voy á escribir á papá
para que venga por mí.
(Se vá por el fondo despues de dirigir á Miguel una mirada de desprecio.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos CASIMIRA.

TORC. Ya nada resta que hacer
sino que el cura os bendiga.

PILAR. Aun resta que yo le diga
algo que debe saber.
Inútil es que pretenda

mi mano, mientras contrito,
al confesar su delito
no nos prometa la enmienda.

MIGUEL. Si en eso mi bien estriba,
¿qué no haré por agradarte?
no tendrás para enojarte
motivo mientras yo viva.
¡Temí llegarte á perder,
los ojos á tiempo abrí!

PILAR. ¿Conoces tu falta?

MIGUEL. Si.
Y he llegado á comprender,
que el hombre, en su obcecacion,
suele dar en el abismo,
sin conocer que es él mismo
quien labra su perdicion.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 22 de Octubre de 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. JUAN DE COUPIGNY.

CERO, Y VAN DOS.
AMARSE Y ABORRECERSE.
EL CAPITAN PACHECO [1].
UNOS LLEVAN LA FAMA...
¡QUIÉN VIVE!
¡SOLO EN EL MUNDO!!
LA LUNA DE HIEL.
EL CASTILLO DE NAIPES.

---

1 En colaboracion con D. Rafael Galvez Amandi.

' María.
en 1818.
á vista de pájaro.
bre hojuelas.

Blanco.
) se entiende, ó un hom-
ıido.
contra nobleza.
do oro lo que reluce.

a.

to de enmienda.
rio revuelto.
y por él.
ridas las de honor, ó el
vio del Cid.
uerta del jardin.
) caballero es D. Dinero.
veniales.
y castigo, ó la conquis-
Ronda.

ıvido al Coronel!...
ıucho abarca.
rte la mia!
s el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte:
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
e buena ley.
ıas ico.

a la Gitana.
Marte.
Flora.

ındo.
riquita.
anto, ó el Alcalde pro-

ler.
no.
) de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
n la ratonera.
) mono.
de carnaval.
) (drama lírico.)
on de la Rioja *(Música)*
de de Letorieres.

mundo á escape.
capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

han Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

ecion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, undo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.